

VITO-TÓMAS GÓMEZ O.P., *El Beato Francisco Coll OP misionero popular. Documentación inédita para precisar su significado e itinerario apostólico (1849-1851)*, in «Archivum Fratrum Praedicatorum» (ISSN 0391-7320), 52, (1982), pp. 367-403.

Url: <https://heyjoe.fbk.eu/index.php/afp>

Questo articolo è stato digitalizzato della Biblioteca Fondazione Bruno Kessler, in collaborazione con l'Institutum Historicum Ordinis Praedicatorum all'interno del portale [HeyJoe](#) - *History, Religion and Philosophy Journals Online Access*. HeyJoe è un progetto di digitalizzazione di riviste storiche, delle discipline filosofico-religiose e affini per le quali non esiste una versione elettronica.

This article was digitized by the Bruno Kessler Foundation Library in collaboration with the Institutum Historicum Ordinis Praedicatorum as part of the [HeyJoe](#) portal - *History, Religion, and Philosophy Journals Online Access*. HeyJoe is a project dedicated to digitizing historical journals in the fields of philosophy, religion, and related disciplines for which no electronic version exists.



Nota copyright

Tutto il materiale contenuto nel sito [HeyJoe](#), compreso il presente PDF, è rilasciato sotto licenza [Creative Commons](#) [Attribuzione-Non commerciale-Non opere derivate 4.0 Internazionale](#). Pertanto è possibile liberamente scaricare, stampare, fotocopiare e distribuire questo articolo e gli altri presenti nel sito, purché si attribuisca in maniera corretta la paternità dell'opera, non la si utilizzi per fini commerciali e non la si trasformi o modifichi.

Copyright notice

All materials on the [HeyJoe](#) website, including the present PDF file, are made available under a [Creative Commons](#) [Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International License](#). You are free to download, print, copy, and share this file and any other on this website, as long as you give appropriate credit. You may not use this material for commercial purposes. If you remix, transform, or build upon the material, you may not distribute the modified material.



EL BEATO FRANCISCO COLL OP
MISIONERO POPULAR.
DOCUMENTACIÓN INÉDITA PARA PRECISAR
SU SIGNIFICADO E ITINERARIO APOSTÓLICO
(1849-1851)

POR
VITO - TOMÁS GÓMEZ OP

Nuestro trabajo pretende estudiar y dar a conocer el texto de unas crónicas de misiones populares, en las que toma parte el Beato Francisco Coll, a mediados del siglo XIX. Estos relatos acercan su método misional, ofrecen pormenores de lo ocurrido en dos largas campañas, y ayudan a precisar, en buena parte, la cronología de tres años de su vida, para los cuales no andábamos sobrados de datos. Intentaremos reconstruir los rasgos fundamentales de su fisonomía, muy particularmente como misionero apostólico, pasando después a un análisis de los documentos, que ofrecemos en *Apéndice*.

I. SÍNTESIS BIOGRÁFICA¹

Francisco Coll i Guitart ha sido solemnemente beatificado por el papa Juan Pablo II, el día 29 de abril de 1979. Había nacido en Gombren, pueblecito de la comarca catalana del Ripollés, perteneciente a

¹ Pueden consultarse las siguientes monografías: Lesmes Alcalde, Vida del Rvdo. P. Fr. Francisco Coll, fundador de la Congregación de las Hermanas Dominicas de la Anunciata, Salamanca 1908, 634 pp.; Luis G. Alonso Getino, El Venerable Padre Fr. Francisco Coll y su obra, Vich 1945, 276 pp.; Innocenzo Venchi, Saggio critico sull'apporto della storia in una Causa di Beatificazione (S. D. Francesco Coll, OP), Romae 1967, 183 pp.; Lorenzo Galmés Mas, Francisco Coll y Guitart, OP (1812-1875). Vida y obra, Barcelona 1976, 206 pp.; José M^o de Garganta, Francisco Coll, fundador de las Dominicas de la Anunciata, Valencia 1976, 485 pp.; Lorenzo Galmés, Cinquanta anys trepitjant camins de Catalunya, Madrid 1978, 201 pp.; Mariano Foralosso, Piedra viva de Cristo. Francisco Coll, Madrid 1978, 171 pp. (traducida a varios idiomas).

la diócesis de Vic y a la provincia de Gerona. Su nacimiento tuvo lugar el 18 de mayo de 1812. Fue el décimo y último hijo del matrimonio de Pedro Coll con Magdalena Guitart. Su padre tenía el oficio de cardador de lana y falleció cuando Francisco contaba cuatro años de edad. Al cumplir los diez, comenzó a cursar estudios en el seminario de Vic. El centro estaba orientado a la formación sacerdotal, desde luego, pero también a la promoción cultural de numerosos niños y jóvenes que no aspiraban al sacerdocio. El seminario tenía reconocimiento oficial del Estado para sus estudios.

Con inclinación clara hacia el sacerdocio, fue precisando su vocación durante los cinco años dedicados a los estudios humanísticos (1822-1827) y el trienio filosófico (1827-1830). Hacia 1827 siente por primera vez la llamada a la vida dominicana. Él mismo relatará más tarde algunos detalles de la misma. Cuando paseaba por la rambla de santa Teresa de Vic, un desconocido le dijo: «Tú, Coll, debes hacerte dominico». Aunque hasta entonces nunca se le había ocurrido, no lo pudo apartar en adelante de su pensamiento².

Se tomó tiempo para verificar la autenticidad de la llamada. El año 1830, y coincidiendo con el final de los cursos de filosofía, pide el ingreso en el convento de santo Domingo de Vic³. Salió airoso del examen de rigor, pero no fue admitido en aquel convento, por no poder hacer frente a los gastos que importaba la manutención del año de noviciado. Con todo, le fue facilitado el ingreso en el de la Anunciata de Gerona.

En Gerona transcurrió su noviciado, durante el curso 1830-1831. A continuación estudiaría el llamado comúnmente «Año del Cano», por ocuparse con preferencia los alumnos en el estudio del *De Locis Theologicis*, de Melchor Cano. La *Summa Theologiae* de santo Tomás, la comenzaría a estudiar en el curso 1832-1833. En aquel venerable convento dominicano continuó su formación hasta finalizar el año académico 1834-1835.

En 1835 tuvo lugar en España la exclaustación de los religiosos, impuesta por las leyes civiles. Fr. Francisco Coll, ordenado diácono, pudo salir pacíficamente de su convento de Gerona en la noche del siete de agosto. Le acompañaba Fr. José Sadoc Alemany, que llegaría a ser con el tiempo primer arzobispo de San Francisco de California⁴.

² L. Alcalde, *Vida*, p. 14.

³ Vito-Tomás Gómez, *El Beato P. Francisco Coll, OP (1812-1875)*. Correspondencia inédita, en *Teología Espiritual* 23 (1979) 208-209.

⁴ Sobre la exclaustación de los dominicos en Gerona, tenemos dos relatos de

Se esperaba un pronto retorno a los conventos, pero el desarrollo de los acontecimientos les mostraría que la exclaustación iba a tener larga vigencia. Francisco Coll no podrá volver mientras viva.

Terminados los estudios de teología en el seminario de Vic (1835-1836), fue ordenado presbítero en Solsona (28 de mayo de 1836), con letras suplicatorias del superior provincial de los dominicos de Aragón y con título de pobreza ⁵. Pasó un tiempo acogido a la hospitalidad de la familia de Puigseslloses, en el término de Folgueroles, a unos 5 kms. de Vic. En aquella casa de campo había encontrado un segundo hogar desde los primeros años de seminarista.

Comprobando que la vigencia de la ley de exclaustación se alargaba más de lo previsto, trataría con el vicario provincial de los dominicos catalanes acerca del camino a seguir. Hacia finales de 1838 o comienzos de 1839, ofreció sus servicios al prelado diocesano de Vic y fue enviado como coadjutor a Artés y, unos meses más tarde, a Moià. Ambos pueblos se encuentran en la comarca de Bages. En Moià derrochará inteligencia, corazón y celo apostólico para reconstruir una población en lo espiritual. Encontró las casas convertidas, en buena parte, en un montón de escombros, ennegrecidos por el humo. A sus habitantes tremendamente divididos por los odios y deseos de venganza, como consecuencia del asalto de los *carlistas*. En octubre de 1839 fue incendiada la población y asesinadas muchas personas, consideradas como *liberales* ⁶. Al P. Francisco Coll, dominico exclaustado de 27 años de edad, le tocaba procurar una armonía entre sus feligreses, que brotara del perdón cristiano. Más tarde le atribuirán, en gran parte, el que se lograra evitar toda venganza ⁷.

Cumplió con puntualidad sus deberes de coadjutor, abriéndose pronto a una acción apostólica más amplia. Desde el año 1839, comenzó

primera mano. El primero, del conovicio del P. Coll, P. Domingo Coma, ha sido publicado en Lesmes Alca de, Vida, p. 31. El segundo ha llegado a nosotros de forma anónima y dado a conocer por José M^o Coll, Interesante documento coetáneo sobre la exclaustación del 1835 en Gerona, en Anales del Instituto de Estudios Gerundenses 9 (1954) 268-269. Ver también: John Bernard McGloin, El primer arzobispo de California. La vida de José Sadoc Alemany, OP, 1814-1888, Vich 1974, p. 252.

⁵ Documento, en Venchi, Saggio critico, p. 157-158.

⁶ Llogari Picanyol, Estudios históricos sobre Moyá, II, Barcelona 1966, 79 pp.

⁷ Del sacerdote Isidro Dalmau, que le conoció en Moià y misionó con él, son estas palabras: «... apagó muchos odios y llevó la paz a muchas familias, de modo que, aunque las personas agraviadas viesan a sus enemigos, no hubo venganza alguna particular», en L. Alca de, Vida, p. 44.

a dar ejercicios y misiones por diferentes lugares⁸. Recorrerá pueblos y ciudades como verdadero misionero apostólico, con la mira puesta en la imitación de Jesucristo y santo Domingo⁹.

Pronto se convencerá en sus correrías misionales, que una de las principales causas del enfriamiento de la fe cristiana y decadencia de costumbres, radicaba en la ignorancia. Descando aportar alguna solución, fue confirmándose en la idea de fundar una congregación religiosa para la enseñanza¹⁰. Los momentos no eran propicios para un desarrollo de la vida religiosa por cauces de normalidad. Los frailes seguían sin poder vivir en comunidad, ni usar el hábito religioso.

El P. Coll madura largamente su propósito, valiéndose de la oración y de la consulta a superiores y personas de confianza. Cuando tiene la certeza de que es una obra querida por Dios, nada le impedirá el llevarla adelante, aunque le sobren contrariedades y pruebas. Ellas vendrán precisamente a asegurar su certeza. En agosto de 1856 reunió a un grupo de jóvenes, deseosas de consagrarse a Dios y a sus semejantes en el ministerio de la enseñanza, pero con dificultades para llenar sus deseos por carecer de bienes materiales. El grupo de siete, reunido en el Call Nou de Vic, sería la primera piedra de la congregación de dominicas de la Anunciata¹¹. Pronto se extendieron por Cataluña, provistas, en buen número, de títulos de magisterio y ganadas las oposiciones del caso¹².

⁸ Así lo escribe al nuncio de Pío IX en España, Mons. Lorenzo Barili, el 11 de septiembre de 1863. Cf. Vito-Tomás G ó m e z , El Beato P. Francisco Coll, 239.

⁹ « ... no ignoro que fue el P. Coll un verdadero imitador de Jesús y de Santo Domingo, nuestro ínclito Padre ... » Así lo afirma la M. Rosa Santaeugenia, primera priora general de las dominicas de la Anunciata, en L. A l c a l d e , Vida, p. 570.

¹⁰ « Habiéndome dedicado muchos años, como misionero apostólico y dominico esclaustro á la predicación, dando misiones y haciendo novenarios y misiones en el principado de Cataluña, observé que una de las principales causas de la desmoralización de los pueblos era la ignorancia en la mujer y la falta de enseñanza religiosa. Esto me indujo á discurrir como podria yo cooperar á la salvacion de tantas almas que se perdían por dicha causa y Dios nuestro Señor me dió a entender que uno de los medios mas á propósito sería la fundacion de una congregacion ó instituto de Hermanas Terciarias dominicas, que tuviese por oficio la Enseñanza de las niñas en los pueblos y ciudades ». P. Coll al vicario general de la orden, P. José M^a Sanvito, 31 de enero de 1873, Roma, Archivum Generalitium Ordinis Praedicatorum, XII, 39220.

¹¹ L. A l c a l d e , Crónica de la Congregación de Hermanas Terciarias Dominicas de la Anunciata, Vich 1895, p. 16.

¹² Lo indican obispos de la segunda mitad del s. XIX. Cf. Vito Tomás G ó m e z , El Beato Padre Coll y su obra, en las « relaciones ad limina » de los obispos de Cataluña, en Anunciata (Boletín informativo de las dominicas de la Anunciata), n^o 131, mayo-junio de 1980, 3-7.

El P. Coll estaba firmemente convencido de que se trataba de una obra de Dios, amparada de un modo especial por la Santísima Virgen del Rosario, y dada al mundo por los méritos de santo Domingo¹³.

A partir de 1856, dedicará preferentemente sus cuidados a las dominicas de la Anunciata pero, como hombre muy laborioso¹⁴, supo sacar tiempo para no descuidar el ministerio de la predicación. Continuó misionando, hasta que los repetidos ataques de apoplejía, le imposibilitaron para el servicio de la palabra, al que había vivido consagrado en cuerpo y alma.

Falleció en Vic el 2 de abril de 1875 y, ya en sus funerales, los fieles dieron muestras del alto concepto de santidad en que le tenían¹⁵.

II. EL P. COLL, « MISIONERO APOSTÓLICO »

Falta todavía un estudio de conjunto acerca del significado de las misiones populares en el s. XIX español¹⁶. Una buena aportación para el territorio catalán se encuentra en las monografías consagradas a san Antonio M^o Claret y en la obra dedicada a la Compañía de Jesús por el P. Lesmes Frías, para los jesuitas¹⁷.

El P. Francisco Coll, desde niño, dio muestras de su atractivo por la predicación¹⁸, y en el convento de Gerona no pasaron inadvertidas

¹³ Proyecto de Constituciones de las Hermanas Terciarias Dominicas, en José M^o de Garganta, Francisco Coll, Apénd. VIII, p. 450-451; Francisco Coll y Guitart, Regla o forma de vivir de las Hermanas de la Tercera Orden de Santo Domingo de Guzmán, Fundador de dicha Orden, Valencia 1956, p. X-XV y 3-6.

¹⁴ Cf. art. c. en nota 12.

¹⁵ Carta del P. Francisco Enrich, OP, al vicario general de la orden, P. José M^o Sanvito, en I. Venchi, Saggio critico, p. 168; Vito-Tomás Gómez, El Beato Padre Coll y su obra, vistos por sus contemporáneos, en Anunciata, n^o 141, mayo de 1981, 5-6.

¹⁶ Elguna referencia en: Historia de la Iglesia en España, dirigida por Ricardo G. Villoslada, V (= La Iglesia en la España contemporánea, dirigido por Vicente Cárcel Ortí), Madrid 1979; Baldomero Jiménez Duque, La espiritualidad en el siglo XIX español, Madrid 1974, p. 72-77.

¹⁷ Lesmes Frías, Historia de la Compañía de Jesús en la asistencia moderna de España, II, 1 (1835-1868), Madrid 1944, 686 pp.

¹⁸ « Empezó ya desde su infancia a dar evidentes señales de su vocación a la predicación evangélica, pues cuando sus padres le mandaban a la fuente se encaramaba sobre ella el niño y exhortaba a la virtud a los circunstantes con los ingenuos recursos de la elocuencia infantil », J. C. Pbro., en Revista Popular, t. 8, año 5, n^o 229, 15 de mayo de 1875, 309-310; Vito-Tomás Gómez, El Padre Coll y su obra vistos por sus contemporáneos, en Anunciata, n^o 141, mayo de 1981, 6-7.

sus cualidades¹⁹. Cuando tan solo contaba 32 años de edad, es llamado ya el «segundo apóstol» de la diócesis de Vic²⁰.

En 1846, san Antonio M^a Claret quiere poner en marcha un amplio plan de apostolado. Un equipo, dirigido por él mismo, se dedicaría a las *misiones*. Otro, presidido por el joven P. Francisco Coll, se centraría en los *ejercicios espirituales*. Ambos funcionarían sincronizados, y la dirección de todo se la proponía al canónigo de Tarragona, José Caixal Estradé, más tarde obispo de Urgell²¹. Claret tuvo una gran estima por Francisco Coll, a quien conoció ya de seminarista en Vic. Figura en la lista de los integrantes de su Hermandad Apostólica²², misiona con él²³, y procura conseguirle de la Santa Sede facultades especiales como «Misionero Apostólico», a fines de 1847²⁴.

El P. Coll estaba dotado de grandes cualidades para la predicación. Era robusto; curtido por el sacrificio y las privaciones. Tenía una voz potente que modulaba con facilidad. Sabía conectar con el auditorio, exponiendo la doctrina cristiana con profusión de ejemplos y comparaciones. Animado por un celo apostólico de la mejor ley, era un teólogo contemplativo, que acudía constantemente a las fuentes de la vida cristiana. Congregaba numerosos auditorios, animando a vivir en la tierra con el corazón puesto en el cielo. La llamada hacia la trascendencia fue una constante en toda su predicación y en los diferentes contactos con las personas. Oraba largas horas, estudiaba, cumpliendo fielmente sus constituciones dominicanas, escribía croquis de sermones²⁵ y libros²⁶

¹⁹ El P. Domingo Coma, recordaba: «Desde novicio mostró grande inclinación al púlpito, pronosticaban ya entonces los Padres que sería de provecho», en L. A l c a l d e, Vida, p. 24.

²⁰ Así escribe el sacerdote Jaime Soler al Rvdo. Joaquín Masmitjà, en fecha 3 de diciembre de 1844, en I. V e n c h i, Saggio critico, p. 32.

²¹ Juan Manuel L o z a n o, San Antonio M^a Claret. Constituciones y textos sobre la Congregación de Misioneros, Barcelona 1972, p. 21.

²² Juan Manuel L o z a n o, San Antonio M^a Claret, p. 22. Pocos días después de la muerte del P. Coll, quedaba fijado por escrito un dicho de Claret, muy repetido: «El P. Coll, junto a mí, encuentra qué espigar; yo, junto a él, no encuentro qué espigar». Carta del P. Francisco Enrich al vicario general de la orden, en I. V e n c h i, Saggio critico, p. 167.

²³ Juan Manuel L o z a n o, San Antonio M^a Claret, p. 22.

²⁴ Ib. doc. VII, p. 101.

²⁵ Se conserva un vol. manuscrito, en catalán, con este título: Doctrinas practicas per una misiò de cuaresme, Madrid, Archivo General de las Dominicas de la Anunciata, Escritos del P. Coll (173 fols.).

²⁶ Publicó: La Hermosa Rosa, Llibre primer, Vich 1852, 136 pp.; Llibre según, Vich 1853, 80 pp.; Llibre tercer, Vich 1852, 24 pp. (varias ediciones). Escala del cielo,

para poder ofrecer a sus misionados una ayuda en la vida espiritual. Esos libros tenían la finalidad de sustituir otros, cuya lectura consideraba nociva. Prefería la sencillez y la dulzura en la exposición de los temas. En sus programas misionales entraba la asistencia asidua al confesonario, así como las visitas a enfermos y encarcelados. Hasta la fundación de la Anunciata, no aceptaba dinero por su ministerio, sino un alimento pobre para vivir con sobriedad. Misionó formando equipo con diferentes sacerdotes²⁷.

El itinerario misional del P. Coll lo conocemos sólo de un modo aproximado. Es todavía un punto a estudiar con más detalle. Misionó en las diócesis de Vic, Gerona, Urgell, Barcelona, Lérida, Solsona y Tarragona. Los lugares concretos y la cronología de sus correrías apostólicas necesitan precisarse más.

III. LA DOCUMENTACIÓN QUE PUBLICAMOS

1. LOS TEXTOS

En *Apéndice* ofrecemos textos que se encuentran formando parte de las denominadas *Litterae annuae* o *Cartas anuas*, enviadas por los superiores provinciales de la Compañía de Jesús al preósito general. En nuestro caso, esas *Cartas anuas* pertenecen a la sección de Cataluña, y corresponden a los años 1849-1850 y 1851. De alguna manera fueron utilizadas ya por el P. Lesmes Frías, al reconstruir la historia de la Compañía de Jesús en España, durante el segundo tercio del siglo XIX. Las alusiones, sin embargo, son muy generales²⁸, porque cuando trata de los jesuitas dispersos por Cataluña, no pretende sino dar una noticia de las vicisitudes por las que pasa el establecimiento de las casas y la actividad de los religiosos.

El documento primero del *Apéndice* forma parte de una relación, firmada por el P. Ignacio Soler, superior de la sección de Cataluña, el 1º de noviembre de 1850. Abarca desde el mes de octubre de 1849 al

o el santo rosario como medio muy a propósito para subir a él, Vich 1862, 60 pp. Regla o forma de vivir de las hermanas de la orden de penitencia del P. Sto. Domingo de Guzmán, Vich 1863, 308 pp.

²⁷ En apoyo de cuanto llevamos afirmado, cf. L. Alcalde, Vida, p. 62, 67, 68, 71, 72, 73, 80, 81, 83, 84 ...; José M^a de Garganta, Francisco Coll, p. 145-204.

²⁸ Historia de la Compañía de Jesús, II, 1, p. 321, 464-472.

mismo mes de 1850. Relata hechos que salen un poco de ese estricto marco de tiempo. El «vidi» lo da en París el prepósito provincial, P. Antonio Morey, el 12 de abril de 1851.

El segundo texto del *Apéndice*, corresponde también a las *Litterae annuae*, esta vez, a las de 1851. Está firmado en Loyola el 30 de abril de 1853 por el prepósito provincial, P. Domingo Olascoaga.

Ambos están contenidos en un volumen manuscrito, conservado en el Archivo General de la Compañía de Jesús (Roma). El volumen lleva por título: *Prov. Hisp. Litt. Ann. Hist. Dom. 1816-1862*²⁹.

Relatan pormenores de dos etapas misionales de un equipo, integrado por Padres jesuitas y por el Beato Francisco Coll. En ocasiones, se le agregaba un sacerdote secular.

Las presentes *Cartas anuas* no han sido utilizadas por los biógrafos del P. Coll, aunque el P. José M^a de Garganta conoció la obra del P. Lesmes Frías en que, como queda dicho, se utilizan³⁰.

No transcribimos la totalidad de las *Litterae annuae*, correspondientes a la sección de Cataluña para los años mencionados, sino únicamente la parte que corresponde al misionar del Padre Coll con aquellos Padres de la Compañía.

Aunque tenemos la certeza de que misionó también con un equipo de jesuitas en 1852, no se han podido localizar las *Litterae annuae* correspondientes³¹.

2. EL EQUIPO MISIONAL

En el período asignado a nuestro estudio, el P. Coll misiona formando grupo con dos Padres jesuitas, apoyados a veces por un sacerdote secular de la diócesis de Urgell.

Por entonces los jesuitas en la «dispersión» de Cataluña formaban un total de poco más de 20 sacerdotes³². Los tres que se encontraban en la diócesis de Urgell tuvieron que vivir separados, en los comienzos.

²⁹ Roma, Archivum Generalitium S.J., 1501, A, p. 603-610 y p. 616-617.

³⁰ José M^a de Garganta, Francisco Coll, p. 107, 147, 159, 160, 168, 169, 181. En la p. 169 califica de «magnífico testimonio» el juicio dado por los jesuitas sobre el P. Coll.

³¹ «No se escribieron o no se conservan las de la Sección catalana de este año», L. Frías, Historia de la Compañía de Jesús, II, 1, p. 471. Para la misión de Balaguer (Lérida), José M^a de Garganta, Francisco Coll, Apéndice I, p. 407-416. La de Les Borges Blanques, en una carta del P. Francisco Aviñó, en L. Frías, o. c., p. 468-471. Para la de Vilanova de la Sal, cf. I. Venchi, Saggio critico, p. 160.

³² Roma, Archivum Generalitium S.J., ms. c. en nota 29, p. 603.

Uno en la capital de la diócesis y los otros dos en la zona del santuario de Nuestra Sra. de Nuria, como capellán uno y como encargado de la parroquia de Queralbs, el otro³³. Eran los Padres Juan Bautista Vidal, Ignacio Serra y Francisco Aguilera³⁴.

El P. Vidal era oriundo de las tierras de Urgell y por entonces tenía un hermano que ocupaba el cargo de provisor de la diócesis³⁵. Había nacido en Montpalau, el 31 de octubre de 1818. Entró en la Compañía de Jesús en Avignon (Francia), el 14 de agosto de 1841. Sacerdote en 1848. Durante 10 años recorrerá numerosos pueblos de Cataluña misionando. En 1858 fue enviado a las Filipinas. Murió el 30 de noviembre de 1877³⁶. Cuando llega a Urgell había terminado recientemente sus estudios en Lovaina³⁷.

El P. Ignacio Serra probablemente era conocido por el P. Coll desde tiempo atrás, ya que había nacido en Moià y estudiado en el seminario de Vic. Era dos años más joven que él, habiendo nacido el 31 de julio de 1814. Estudió tres años de filosofía y cuatro de teología en el seminario de Vic³⁸. Terminados los estudios, fue ordenado sacerdote en Roma y, ya en España, se dedicó durante cinco años a la cura de almas. Comenzó su noviciado en la Compañía en 1845 (Bélgica). Todavía en 1848 se encontraba en la residencia de Nivelles (Bélgica), repasando teología³⁹. Pasó un tiempo en las Filipinas y murió en Huesca el 21 de agosto de 1890⁴⁰.

El P. Francisco Aguilera era el tercer miembro del grupo de jesuitas que se encontraba en la diócesis de Urgell, pero no formó parte del equipo misional, probablemente por falta de salud⁴¹.

³³ L. Frías, Historia de la Compañía de Jesús, II, 1, p. 195.

³⁴ En, Catalogus Provinciae Hispaniae S.J. ineunte julio 1849, Parisiis 1849, bajo el título general de « Socii per Hispaniam dispersi », se precisa en p. 9: « Urgellensi: P. Joannes Vidal, P. Ignatius Serra, P. Franciscus Aguilera ».

³⁵ L. Frías, Historia de la Compañía de Jesús, II, 1, p. 195.

³⁶ Roma, Archivum Generalitium S.J., Provinciae Aragoniae Summ. Vitae Elenchi, 1863-1891, 1701, p. 157.

³⁷ Así se deduce del Catalogus Provinciae Hispaniae S.J., 1848, ms., p. 20.

³⁸ « Scientiam cum virtute ita consocians, ut teste Seminarii moderatore, vitam transigeret ab omni vitio prorsus alienam », Roma, Archivum Generalitium S.J., ms. c. en nota 36, p. 377.

³⁹ Catalogus Provinciae Hispaniae S.J., 1848, ms., p. 9. Además de mencionarlo entre los que « recolunt Theologiam », añade: « Catech. F.F.C.C. et ad carc. ».

⁴⁰ Roma, Archivum Generalitium S.J., Provinciae Aragoniae Summ. Vitae Elenchi, 1863-1891, 1701, p. 377

⁴¹ En 1848 aparece en la residencia de Nivelles, como enfermo, Catalogus Provinciae Hispaniae S.J., 1848, ms., p. 8. Nació en Vilanova del Camí (Barcelona),

El sacerdote diocesano que les acompañaba de vez en cuando, era el párroco de Montanissell, del cual no hemos conseguido apenas noticias. Se llamaba José Sansi, y más tarde será parroco de Suterranya⁴².

En las *Litterae annuae* no se dice expresamente quién llevaba la dirección del grupo, pero lo dan a entender, al afirmar que el P. Coll, por su edad, doctrina, celo y amor a la Compañía, era aceptado y venerado por aquellos jesuitas como un padre⁴³. Aunque contaba 37 años de edad, tenía ya una larga experiencia en el terreno de las misiones populares.

3. LA ETAPA MISIONAL 1849-1850

Este primer período se desarrolla íntegramente dentro de los límites de la diócesis de Urgell. La presidía entonces el obispo Simón Guardiola, monje benedictino de la abadía de Montserrat. Desde 1827 era obispo de Urgell y se comprometió bastante con el grupo carlista del Principado. Fue expulsado de Cataluña en 1835 y se estableció en Foix y Montpellier, sin perder del todo el contacto con su diócesis. En 1847 pudo regresar a La Seu d'Urgell⁴⁴.

Aunque ignoramos cuáles fueron los cauces que le llevaron al conocimiento del P. Coll, no parece aventurado afirmar que pudo ser a través del P. Ignacio Serra o de Mn. Isidro Dalmau. Del primero, queda indicado que nació en Moià y estudió en el seminario de Vic. Mn. Isidro Dalmau también estaba vinculado a Moià y había sido ordenado sacerdote en Montpellier por Guardiola. Dalmau formará parte alguna vez del equipo misionero del P. Coll⁴⁵.

el 2 de julio de 1820. Ingresó en la Compañía en 1842. Estudió en Nivelles y Lovaina. Murió en Valencia, en 1907, tras más de veinte años de residencia en la ciudad del Turia. Cf. Rufo Mendizábal, *Catalogus defunctorum in renata Societate Iesu ab a. 1814, ad a. 1970, Romae 1972*, p. 204.

⁴² Miguel Ledós y Mir, *Historia de la antigua villa, hoy ciudad de Tremp, Barcelona 1917*, p. 286. Debió dejar la parroquia de Montanissell en 1851, ya que en agosto de ese año comienza a firmar como párroco Mn. Andreu Riera, según informe del Sr. Cura encargado, Mn. José M^a Santesmases, con fecha 19 de noviembre de 1981.

⁴³ Apénd. I [1].

⁴⁴ R. Ritzler-P. Sefrin, *Hierarchia Catholica medii et recentioris aevi, VIII, Patavii, 1968*, p. 384; M. Rosa Thomaschewski, *Guardiola i Hortaneda, Simó de*, en *Gran Enciclopèdia Catalana*, 8, Barcelona 1975, p. 288; Vicente Cárcel Ortí, *Política eclesial de los gobiernos liberales (1830-1840)*, Pamplona 1975, p. 406, 407, 504.

⁴⁵ I. Venchi, *Saggio critico*, p. 53. Redactó un valioso testimonio sobre el P. Coll, con fecha 17 de enero de 1895, en L. Alcaldé, *Vida*, p. 44-45, 62-63.

1. *Novenario en Castellbò*

Las *Litterae annuae* consignan, en primer lugar, una especie de novenario del P. Coll en Castellbò⁴⁶, orientado a sondear la disposición de los fieles. De este novenario nos dejó su impresión el obispo Guardiola, en carta a Isidro Dalmau, fecha 6 de mayo de 1849:

« El que hace prodigios es el buen P. Coll, y no sé cómo componer y dar gusto á los que me lo piden. En el día hace un largo novenario en Castellbé, y hasta de diez horas acuden las gentes a oírle, y hacen su confesión general. Los pueblos, verdaderamente, tienen hambre de la divina palabra, y cuando encuentran algo que les hable al corazón se rinden y mudan de vida. Dios nos dé muchos hombres apostólicos como el P. Coll, y Dios nos volverá a la paz, que tanto necesitamos »⁴⁷.

Por esta carta sabemos que el novenario tuvo lugar durante la primera parte del mes de mayo de 1849. Las *Cartas anuas* no proporcionan fecha; sí dicen que fue muy buena la respuesta de la gente⁴⁸

2. *Misión de Organyà*⁴⁹

La primera misión, tras el novenario de Castellbò, tiene lugar en Organyà, en la comarca del Alt Urgell, población entonces con poco más de mil habitantes y con un conjunto de núcleos poblados en su entorno. El terreno es abrupto y la gente vivía del cultivo de cereales, viñas y olivares, así como de la cría del ganado y explotación de la madera⁵⁰. Las *Litterae annuae* tampoco nos facilitan fecha exacta de esta misión. Debió desarrollarse hacia la segunda quincena de mayo y primera de junio de 1849.

3. *Misiones en Sort y Llessui*⁵¹

Finalizada la misión de Organyà, pasaron a Sort, en la comarca del Pallars Sobirà, o en « la montaña », como vulgarmente decían. La pre-

⁴⁶ Diccionario Geográfico Universal (= DGU), II, Barcelona 1831, p. 627; Geografía General de Catalunya, dirigida per Francesch Carreras Candi (= GGC), Provincia de Lleyda, Barcelona, s. d., p. 509-516; RaTo, Castellbò, en Gran Enciclopèdia Catalana (= GEC), 4, Barcelona 1973, p. 586-587.

⁴⁷ L. Alcalde, Vida, p. 62.

⁴⁸ Apénd. I [1].

⁴⁹ Apénd. I [2].

⁵⁰ DGU, VI, Barcelona 1832, p. 900-901; GGC, Provincia de Lleyda, p. 538-541; Cebrià Baraut, Organyà, en GEC, 10, Barcelona 1977, p. 807; Diccionari Nomenclàtor de Pobles i Poblats de Catalunya (= Nomenclàtor), Barcelona 1964², p. 277.

⁵¹ Apénd. I [3] y [4].

dicación debió extenderse a parte de los meses de junio y julio. El pueblo de Sort, situado a la derecha del Noguera Pallaresa, tenía alrededor de mil habitantes. Las casas estaban alineadas constituyendo una sola calle. Su castillo había sido residencia de los condes de Pallars ⁵².

Las *Litterae annuae* aseguran que el P. Coll no puede llevar a término la misión, por haber caído enfermo de fiebres tercianas, fiebres intermitentes que, de hecho, no le permitieron colaborar hasta el final, con los Padres jesuitas y con el párroco de Montanissell. Había sido también incorporado al equipo por el obispo.

Dentro del mes de julio se trasladarían durante cinco días al cercano pueblo de Llessui. Esta pequeña población, que tenía entonces alrededor de trescientos habitantes, está situada en una zona muy montañosa, con cumbres que llegan muy cerca de los 3.000 m. El pueblo se encuentra a 1.400 m. de altura y a 8 kms. de Sort. No se dice si el P. Coll se había repuesto ya de las fiebres y les pudo acompañar. Lo que sí nos asegura el cronista, es que las gentes dejaban la mies en los campos, para no perder los actos de la misión. Sería a finales de julio ⁵³.

Es probable que durante el mes de agosto, al menos, no llevaran adelante ninguna misión. Sobre el particular no se precisa nada, pero se puede formular esta hipótesis por el desarrollo de las siguientes misiones.

4. Misión de Esterri d'Àneu ⁵⁴

A finales de septiembre o comienzos de octubre iniciarían la misión de Esterri d'Àneu. Contaba con unos setecientos habitantes. Más de veinte poblados esparcidos por el valle, proporcionaron una gran afluencia a la misión ⁵⁵.

La misión de Esterri es recordada por dos Hermanas dominicas de la Anunciata en orden a proporcionar datos para la vida del P. Coll,

⁵² DGU, IX, Barcelona 1833, p. 204; GGC, Provincia de Lleyda, p. 652-665; Max C a h n e r, Sort, en GEC, 13, Barcelona 1979, p. 782; Nomenclàtor, p. 428.

⁵³ DGU, V, Barcelona 1832, p. 502; GGC, Provincia de Lleyda, p. 710-712; Joan R e b a g l i a t o, Llessui, en GEC, 9, Barcelona 1976, p. 234.

⁵⁴ Apénd. I [5].

⁵⁵ El arciprestazgo de Esterri d'Àneu contaba con 21 parroquias, además de la de Esterri: ofrecemos sus nombres, con los habitantes que les asigna el DGU, relativos los datos a 1831: Alós (103 h.), Arreu (30 h.), Berrós (21 h.), Borén (67 h.), Burgo (40 h.), Cerbi (68 h. en GEC), Dorve (56 h.), Escalarre (77 h.), Escaló (217 h.), Escart (80 h.), Espot (312 h.), Estais (65 h.), Gavàs (49 h.), Gil (132 h.), Isavarre (58 h.), Jou (65 h.), Llavorre (258 h.), Son (239 h.), Sorpe (182 h.), Unarre (89 h.), València d'Àneu (136 h.).

escrita por el P. Lesmes Alcalde. Eran naturales de Esterri y conocieron a su futuro fundador con motivo de esta misión ⁵⁶.

Esterri está situado al extremo norte del llano de Àneu, a orillas del Noguera Pallaresa y es el punto de comunicación entre el Pallars y el Valle de Aràn ⁵⁷.

El acto de clausura de la misión tuvo lugar en el santuario de santa María d'Àneu, situado a unos 2 kms. de Esterri. Es un templo románico de valor y, especialmente en la primavera, muy visitado por las gentes del valle. En esta ocasión, las *Cartas anuas* afirman que se congregaron cerca de cinco mil personas ⁵⁸.

5. Misiones de Gil (Isil), Llavorsí y Rialb ⁵⁹

El cronista notifica que tuvieron misiones durante veinte días continuos en Gil, Llavorsí y Rialb. Veinte días solía ser el tiempo normal de duración de estas misiones.

Hacia la segunda parte del mes de octubre irían a Gil. Por su situación geográfica, sería una continuación de la misión de Esterri, para los habitantes de aquella parte más alta del valle de Àneu ⁶⁰.

Su iglesia parroquial de Sant Joan Baptista es un precioso ejemplar del románico de los Pirineos ⁶¹. Aquí, al igual que en las dos misiones siguientes, ya se hace notar la aparición de las nieves y lluvias, causa de no pocas incomodidades.

Finalizada la misión de Gil, descendieron hacia el pueblo de Llavorsí, en el arciprestazgo de Tírvia, y en la comarca del Pallars Sobirà. Se encuentra también en una región montañosa, en el camino que conduce desde La Seu d'Urgell a Francia, por el Valle de Aràn. Era un pueblo realmente pequeño entonces, ya que tenía alrededor de doscientos

⁵⁶ L. Alcalde, *Vida*, p. 73-76; I. Venchi, *Saggio critico*, p. 75. Una de ellas, la Hna. Ignacia Ribas, dice que se llevó a cabo esta misión en 1850. Las *Litterae annuae*, no precisan fecha exacta, pero dejan claro que fue antes de Navidad de 1849.

⁵⁷ DGU, III, Barcelona 1831, p. 509; GGC, Provincia de Lleyda, p. 685-691; TLIC, Esterri d'Àneu, en GEC, 7, Barcelona 1974, p. 139.

⁵⁸ Apénd. I [5]; GGC, Provincia de Lleyda, p. 746; Josep M. Gavín, *Inventari d'esglésies. Pallars Sobirà*, Barcelona 1981, p. 142-143.

⁵⁹ Apénd. I [6].

⁶⁰ Gil se encuentra situado a 1.192 m. de altura y limita con Francia y con el Valle de Aràn. En 1831 tenía 132 h. y sus contiguos Arreu y Alós treinta y ciento tres, respectivamente, GGC, Provincia de Lleyda, p. 701.

⁶¹ Josep M. Gavín, *Inventari d'esglésies. Pallars Sobirà*, p. 73.

tos habitantes ⁶². Es de suponer que concurrieran los pueblos vecinos, como era una constante.

Hacia fines de noviembre y comienzos de diciembre misionarían en Rialb, en el arciprestazgo de Sort, y en la comarca del Pallars Sobirà. Contaba entonces con unos quinientos habitantes y a ellos se unirían los de las pequeñas poblaciones limítrofes ⁶³. Intensificarían el trabajo realizado con anterioridad en la vecina Sort. La misión de Rialb también duró veinte días.

Próximas ya las fiestas de Navidad de 1849, se tomaron un descanso para reparar las fuerzas corporales y las del espíritu. Las jornadas habían sido de intenso trabajo, el descanso muy limitado, la comida pobre y el rigor de la estación invernal en aquella tierra de alta montaña, se dejaba sentir con intensidad.

6. Misiones de Abella de la Conca y La Pobla de Segur ⁶⁴

Apenas transcurrido el breve paréntesis navideño, el obispo Guardiola les orientó hacia la Conca de Tremp. Comenzaron por Abella de la Conca, seguramente en los primeros días de enero de 1850. El censo del pueblo no pasaba mucho de los cien habitantes, con dedicación a las faenas agrícolas y ganaderas. Se encuentra a 22 kms. de Tremp y pertenece a la comarca del Pallars Jussà ⁶⁵.

El 12 de enero de 1850 se encontraban ya en La Pobla de Segur para dar comienzo a la misión. Tenía algo más de mil habitantes y era considerada como la capital del entorno. Se encuentra enclavada entre los ríos Noguera Pallaresa y Flamicell. La agricultura era bastante próspera y sus habitantes vivían también del comercio. Algunas familias se dedicaban a la industria de hilados de algodón y construcción de barcas, principalmente ⁶⁶.

⁶² DGU, V, Barcelona 1832, p. 490; GGC, Provincia de Lleyda, p. 707-710; MxC, Llavorsí, en GEC, 9, Barcelona 1976, p. 202-203.

⁶³ DGU, VIII, Barcelona 1833, p. 113; GGC, Provincia de Lleyda, p. 722-725; Max C a h n e r, Rialb de Noguera, en GEC, 12, Barcelona 1978, p. 562.

⁶⁴ Apénd. I [7].

⁶⁵ DGU, I, Barcelona 1831, p. 13; GGC, Provincia de Lleyda, p. 768-770; Max C a h n e r, Abella de la Conca, en GEC, 1, Barcelona 1970, p. 25. Su iglesia parroquial, dedicada a S. Esteban, es románica, Josep M. G a v í n, Inventari d'esglésies. Pallars Jussà, Barcelona 1981, p. 17.

⁶⁶ DGU, VII, Barcelona 1832, p. 536; GGC, Provincia de Lleyda, p. 828-838; Joan R e b a g l i a t o -Teresa L l o r e t, Pobla de Segur, La, en GEC, 11, Barcelona 1978, p. 711-712.

La misión de La Pobla de Segur duró desde el 12 de enero hasta el 3 de febrero de 1850, pero — anotan las *Litterae annuae* —, a los fieles se les hizo corto el tiempo. Allí acudieron párrocos y autoridades civiles de los pueblos a pedir misiones para sus respectivos lugares.

7. Misiones de Conques y Llimiana ⁶⁷

El obispo les encamina en este momento hacia Conques, también el la comarca del Pallars Jussà. Sus moradores pasarían poco de los trescientos, dedicados a la agricultura y ganadería ⁶⁸. Las *Litterae annuae* describen la recepción festiva de que fueron objeto los misioneros. Se concentró mucha gente de los alrededores, destacando entre todos Figuerola d'Orcàu, que contaba con unos setecientos habitantes ⁶⁹. La misión de Conques duraría casi todo el mes de febrero de 1850.

Al terminar en Conques, comenzaron una misión de dieciocho días en Llimiana, al sur de la Conca de Tremp. Tenía unos novecientos habitantes. El terreno, montuoso, producía cereales, aceite y vino. Los pastos eran aprovechados para el ganado menor ⁷⁰.

La misión de Llimiana tendría lugar en parte de los meses de marzo y abril.

El cronista anuncia que, al concluir en este pueblo, el P. Coll fue a dar ejercicios al clero de Tremp, mientras que los Padres jesuitas predicaban en el pequeño pueblo de Sant Salvador de Toló, porque sus habitantes no pudieron participar en los actos más solemnes de Conques ⁷¹.

8. Misión de Tremp ⁷²

Finalizados los ejercicios espirituales al clero, por parte del P. Coll y la predicación en Sant Salvador de Toló, por los Padres jesuitas, Juan

⁶⁷ Apénd. I [8].

⁶⁸ DGU, II, Barcelopa 1831, p. 1036; GGC, Provincia de Lleyda, p. 791; PLIC-API, Conques, en GEC, 5, Barcelona 1973, p. 498.

⁶⁹ DGU, III, Barcelona 1831, p. 646; GGC, Provincia de Lleyda, p. 796-797; TLIC, Figuerola d'Orcàu, en GEC, 7, Barcelona 1974, p. 450-451. Entre los pueblos cercanos, se encuentran: Llordà, Sant Roma d'Abella, Basturs, Isona, Biscarri, Covet...

⁷⁰ DGU, V, Barcelona 1832, p. 502; GGC, Provincia de Lleyda, p. 811-813; JRe, Llimiana, en GEC, 9, Barcelona 1976, p. 260.

⁷¹ Sant Salvador de Toló se halla situado en la comarca del Pallars Jussà, en la parte sur-oriental de la Conca de Tremp. GGC, Provincia de Lleyda, p. 646; MxC, Sant Salvador de Toló, en GEC, 13, Barcelona 1979, p. 313.

⁷² Apénd. I [10].

Bta. Vidal e Ignacio Serra, se comenzó la misión de Tremp. De esta misión fue publicada una crónica ⁷³. Por ella sabemos que los ejercicios espirituales a los sacerdotes comenzaron el 15 de abril de 1850 y duraron hasta el día 20, en que se abrió la misión para el pueblo. Formaba también parte del equipo el párroco de Montanissell, Mn. José Sansi.

Tremp es la capital de la *Conca* y estaba entonces habitada por unas dos mil personas. Hasta la exclaustración de 1835, había tenido convento de dominicos y capuchinos. Contaba con una cierta industria y con mercados regulares. Celebraba, además, cinco ferias al año. Circundada por unos setenta pueblos, que normalmente frecuentaban sus mercados o sus comercios ⁷⁴.

Las fiestas de san Bonifacio, que se celebraban allí con especial relieve en torno al 14 de mayo, no fueron obstáculo para una plena respuesta a la misión ⁷⁵. Las comuniones llegaron a 7.500.

9. Misión de « S. ... » ⁷⁶

La población misionada a continuación — en el mes de junio —, nos es conocida únicamente por su letra inicial: « S. ... ». Las *Litterae annuae* prefieren dejarla en un cierto anonimato, por la pésima situación moral y acusada falta de celo de su párroco. Éste no había participado en los ejercicios espirituales de Tremp y se había opuesto abiertamente al prelado, que deseaba erradicar los males. Hay varios pueblos en aquellos alrededores que comienzan por la letra *S* y, por lo mismo, no aventuramos ninguna hipótesis de identificación ⁷⁷. La gente, sin embargo, participó de corazón en los actos misionales.

⁷³ En, El Ancora, Barcelona, 8 de junio de 1850, reproducida por Miguel Lledós y Mir, Historia de la antigua villa, hoy ciudad de Tremp, Barcelona 1917, p. 286-288.

⁷⁴ DGU, X, Barcelona 1834, p. 39; GGC, Provincia de Lleyda, p. 758-768; Jordi Mir, Tremp, en GEC, 14, Barcelona 1980, p. 662.

⁷⁵ Celebraban la fiesta mayor en honor de la Natividad de María (8 de septiembre) y otra por san Bonifacio, GGC, Provincia de Lleyda, p. 760.

⁷⁶ Apénd. I [11].

⁷⁷ He aquí algunos pueblos cercanos a Tremp, que tienen la inicial « S »: Santalinya, Serradell, Salàs, Sapeyra, Suterranya, Sant Serni, Sant Romà d'Abella, Sant Miquel de la Vall, Sarroca de Bellera, Senterada, GGC, Provincia de Lleyda, p. 843-862. Uno de los miembros del equipo misional, Mn. José Sansi, más tarde será nombrado párroco de Suterranya.

10. *Misión de Arèu* ⁷⁸

La última misión de esta campaña tuvo lugar en Arèu. Se encuentra en la comarca del Pallars Sobirà y entonces tendría alrededor de doscientos habitantes. El pueblo está situado en una región montañosa, limitando con el Principado de Andorra ⁷⁹. Aunque bien atendidos por su párroco, no habían tenido nunca misión. Participaron en ella sin que fueran obstáculo los trabajos urgentes de la cosecha. El cronista precisa que la mies estaba ya en sazón.

La misión de Arèu, que se celebraría hacia finales de junio, ponía fin a la larga etapa misional, iniciada en el mes de mayo del año anterior. Los misioneros la llevaron a cabo desplegando un enorme esfuerzo, en sintonía con el celo pastoral de que estaban animados. El P. Coll regresó a su parroquia de Moià, donde no se concedería demasiado descanso ⁸⁰. En 20 de octubre de este año 1850 se encuentra en Moià y administra un bautismo, como vicario coadjutor ⁸¹. Por entonces estaría ya muy convencido de que el Señor le pedía la fundación de una congregación de dominicas, dedicadas a la enseñanza. Para facilitarle el camino, el vicario provincial de los dominicos catalanes, extendió a su favor un documento, nombrándole director general de la tercera orden dominicana en Cataluña. El documento lleva fecha de 6 de noviembre de 1850 ⁸².

4. LA CAMPAÑA MISIONAL DE 1850-1851

Las jornadas misioneras del período anterior, se desarrollaron íntegramente en la diócesis de Urgell. La presente campaña se iniciará también en esa diócesis, culminando en la de Vic.

Mientras se encontraba el P. Coll ausente de Urgell, los Padres

⁷⁸ Apénd. I [12].

⁷⁹ DGU, I, Barcelona 1831, p. 447; GGC, Provincia de Lleyda, p. 668-671; Max C a h n e r, Áreu, en GEC, 2, Barcelona 1970, p. 409.

⁸⁰ Mn. Isidro Dalmau escribe: «... mientras estaba ausente, el otro Vicario suplía, y cuando el P. Coll volvía, él solo cumplía lo que correspondía á los dos, siempre con suma amabilidad», en L. A l c a l d e, Vida, p. 44.

⁸¹ Moià, Archivo Parroquial, Llibre per asentar los Batismes (1839-1852), p. 207. Es la última partida que firma el P. Coll.

⁸² Texto en I. V e n c h i, Saggio critico, p. 159. Un nexo entre el nombramiento y los inicios de la congregación de la Anunciata, lo establece la Crónica: «Autorizado por las precedentes facultades el muy Rdo. P. Francisco Coll, ensayó su plan...», L. A l c a l d e, Crónica de la Congregación de Hermanas Terciarias Dominicas de la Anunciata, Vich 1895, p. 15.

Vidal y Serra continuaron misionando por la zona de los Pirineos, a partir del mes de octubre. Las *Litterae annuae* de 1851⁸³, aseguran que en octubre y noviembre dieron misiones en Alinyà⁸⁴, Noves de Segre⁸⁵, Taús⁸⁶, Tor⁸⁷, Guils⁸⁸. A principios de enero se encontraban en Organyà, movidos por el deseo de renovar los frutos de la misión dada en la primavera de 1849. A finales del mismo mes de enero fueron a Oliana⁸⁹.

1. Misión de Agramunt⁹⁰

El P. Coll se incorpora a esta campaña en Agramunt. Las *Litterae annuae* no dan su nombre. Comunican que allí dirigieron sus pasos los jesuitas con otros dos compañeros, uno perteneciente a la orden dominicana y otro al clero secular. El sacerdote secular suponemos era, como en la etapa anterior, Mn. José Sansi. El dominico era, sin duda, el Beato Francisco Coll. Otras fuentes nos lo confirman⁹¹.

Agramunt tenía entonces más de dos mil quinientos habitantes. La población está enclavada en la pendiente de una loma, en el camino real de Lérida a La Seu d'Urgell. La producción agrícola era fundamentalmente de cereales, vino y aceite. Tenía pequeñas industrias de aguardiente, lienzos y salitres. Contaba con un castillo y estaba rodeada de una muralla. Pertenece a la comarca de Urgell⁹².

2. Misión de Ivars d'Urgell⁹³

Desde Agramunt fueron a misionar a Ivars, también en la comarca de Urgell. Este pueblo está situado a unos 20 kms. de Balaguer. La actividad de sus habitantes se centraba entonces en la agricultura. En 1860 el municipio de Ivars tenía ochocientos noventa y seis habitantes⁹⁴.

⁸³ Roma, Archivum Generalitium S.J., Prov. Hisp. Litt. Ann. Hist. Dom., 1816-1862, 1501, A, p. 615-616.

⁸⁴ Nomenclàtor, p. 12.

⁸⁵ Nomenclàtor, p. 269.

⁸⁶ Nomenclàtor, p. 437.

⁸⁷ Nomenclàtor, p. 442.

⁸⁸ Nomenclàtor, p. 194.

⁸⁹ Nomenclàtor, p. 273.

⁹⁰ Apénd. II [15].

⁹¹ L. Alcalde, Vida, p. 73-76.

⁹² DGU, I, Barcelona 1831, p. 87; GGC, Provincia de Lleyda, p. 231-238; Ma C ahner - Santiago Alcolea, Agramunt, en GEC, 1, Barcelona 1970, p. 279.

⁹³ Apénd. II [16].

⁹⁴ DGU, IV, Barcelona 1831, p. 682; GGC, Provincia de Lleyda, p. 284-285; TLiC, Ivars d'Urgell, en GEC, 8, Barcelona 1975, p. 711-712.

Cuando se abre el proceso de beatificación del P. Coll todavía se conservaba un vivo recuerdo de esta misión⁹⁵. Las *Cartas anuas* dicen que el plan de misión, no pudo desarrollarse por completo, porque el obispo de Vic les encomendó la misión de Igualada. La misión de Ivars tendría lugar hacia finales de marzo.

3. Misión de Igualada⁹⁶

« Ciudad insigne por su industria y el número de habitantes, ya que tiene aproximadamente veinte mil », anotan las *Litterae annuae*. Esta estimación es sin duda exagerada. En 1831 tenía siete mil setecientos treinta habitantes y, a comienzos del siglo xx, once mil ochocientos noventa y ocho. Con todo, era una población de importancia, con un índice elevado de desarrollo industrial y con problemas laborales que, de algún modo, tuvieron su incidencia en la misión.

Tampoco podemos dar aquí una fecha exacta, pero no sería muy desacertado afirmar que se desenvolvería durante buena parte de los meses de abril y mayo de 1851. Los misioneros permanecieron allí más de siete semanas y las *Litterae annuae* informan de que, una vez terminada y, tras breve descanso, el obispo de Vic encargó a los Padres jesuitas dar ejercicios a los ordenandos. Las órdenes normalmente serían en las témporas de Pentecostés. En ese año el sábado de témporas coincidía con el 14 de junio⁹⁷.

La misión de Igualada fue la última de la campaña correspondiente a 1850-1851. Durante el período siguiente (1851-1852), también misionó el P. Coll con el equipo de jesuitas, aunque al P. Vidal le sustituyó el P. Francisco Aviñó y les acompaña el Hno. Ignacio Enrich, como cocinero⁹⁸.

⁹⁵ Testimonio de la M. Teodora Miralpeix, OP, en *Sacra Rituum Congregatio, Vicen. Beatificationis et Canonizationis Servi Dei Francisci Coll, Sacerdotis Professi Ordinis Praedicatorum, Fundatoris Congregationis Sororum ab Annuntiatione, III O.S.D. Positio super introductione causae summarium, Romae 1940*, p. 143.

⁹⁶ Apénd. II [16].

⁹⁷ A. Cappelli, *Cronologia, cronografia e calendario perpetuo*, Milano 1969⁹, p. 95.

⁹⁸ Roma, Archivum Generalitium S.J., Prov. Hisp. Litt. Ann. Hist. Dom., 1816-1862, 1501, A, p. 737, se encuentra un eco de la misión de Balaguer: « Anno 1852 postquam missionem cum R. P. Francisco Coll e Dominicana Familia religioso viro qui eidem missioni praesidebat, duo e nobis apud Balagariensem civitatem peregissent haec eadem rogavit nos ut sedem figeremus in coenobio quod RR. PP. Dominicani neque ad annum 1855 habitaverant. Praefatis duobus annumeratus est

5. EL MODO DE MISIONAR

El texto de las *Cartas anuas* que publicamos, no contiene un relato detallado de cómo programaba la misión el equipo animado por el P. Francisco Coll. Sí lo hacen, por el contrario, cuando aluden a la predicación que dirige el P. José Mach, S.J.⁹⁹, uno de los misioneros populares más célebres en aquel momento. Sin embargo, nos ofrecen numerosos particulares para acercarnos a ese método misional del P. Coll, del que hablan más ampliamente otras fuentes.

Las misiones eran pedidas por párrocos y ayuntamientos al obispo, e insistían con frecuencia ante los mismos misioneros¹⁰⁰. La decisión última estaba siempre en manos del prelado¹⁰¹. En nuestro caso, el obispo Fr. Simón Guardiola establece el equipo, y señala el campo por el que habían de comenzar¹⁰²; a continuación les encamina hacia la comarca del Pallars Sobirà¹⁰³; más tarde a la Conca de Tremp¹⁰⁴. También se dice de un modo explícito, que fueron enviados por él al pueblo de Conques¹⁰⁵. Hacia el final de la segunda campaña interviene el obispo de Vic, en cuya diócesis prestaba su ministerio el P. Coll, para que misionaran en Igualada¹⁰⁶. Ante las muy numerosas peticiones, eran preferidos los pueblos más necesitados, por la difusión de errores o escándalos notorios¹⁰⁷.

Los ejercicios espirituales al clero solían ser el preludeo de las misiones a los fieles. Se convocaba a ejercicios a los sacerdotes de la comarca,

tertius e nostris sacerdotibus qui per quadragesimam in urbe de la *Seo de Urgel* concionatus fuerat, sed postquam ineunte mense augusto ejusdem anni 1852 ad Monserratense monasterium quo reliqui socii in Catalonia sparsim ex obedientia de gentes et hoc et aliis annis convenerant, opportune ivissemus. S.P.N. Exercitia simul cum iisdem obituri, non potuimus redire statim Balagariam, quod occupati fuerimus in domo Exercitiorum constituenda in oppido vulgo *Selva Constantina* Tarraconensis dioeceseos, hujus ce archiepiscopo ad id nos invitante ». Ver también nota 31.

⁹⁹ Cf. ms. c. en nota anterior, p. 608-609.

¹⁰⁰ Apénd. I [2] [8].

¹⁰¹ Esta práctica observa el P. Coll desde que ofrece sus servicios al prelado de Vic. Véase una confirmación, en las cartas al párroco de Mataró (Barcelona), con fecha Vic 26 de febrero y 18 de abril de 1860, Madrid, Archivo General de las Dominicas de la Anunciata, Escritos del P. Coll, n. 10.

¹⁰² Apénd. I [1].

¹⁰³ Apénd. I [3].

¹⁰⁴ Apénd. I [7].

¹⁰⁵ Apénd. I [8].

¹⁰⁶ Apénd. II [16].

¹⁰⁷ Apénd. I [2].

para facilitar con ello la ulterior misión¹⁰⁸. Las *Litterae annuae* afirman que, en la etapa misional 1849-1850, dieron por cuatro veces ejercicios espirituales al clero, antes y después de las misiones¹⁰⁹. En el caso concreto de Tremp, precisan que los dirigió el P. Coll¹¹⁰.

Esta práctica de los ejercicios constituía un paso muy favorable de cara al desenvolvimiento de la misión. Intentaban reavivar el celo apostólico y creaban ambiente entre los fieles, que veían concentrarse a sus pastores — a veces desplazarse —, para hacer unos días de retiro. Ofrecían, asimismo, una oportunidad de contacto con el misionero que pronto trabajaría entre sus feligreses. El clero escucharía repetidas alusiones al programa de los días próximos, y podría ir planificando todo, para una adecuada participación de sus parroquias.

La recepción de los misioneros en los pueblos, solía estar cuidada en sus diferentes detalles, pero siempre en un ambiente de sencillez y cordialidad¹¹¹. Como la pedían los párrocos y autoridades municipales, cada uno se encargaba de accionar los resortes que le correspondían, para crear un clima de interés desde el primer momento¹¹². Una representación solía salir a cierta distancia de los pueblos para recibirlos. Las *Litterae annuae* tratan con algún detalle de la entrada en Conques: el clero, las autoridades, los maestros con sus alumnos, salieron fuera del pueblo a dar la bienvenida. Al divisarlos de lejos, aunaron sus voces para clamar: « Ave, María purísima » y, una vez saludados, los condujeron en procesión hasta la casa del párroco¹¹³. En otras ocasiones, les acompañan a la iglesia, donde comienzan con el canto del himno *Veni, Creator Spiritus*. Tras un breve saludo, clero y autoridades les conducen a la casa que les habían preparado para habitar¹¹⁴.

Del P. Coll se afirma reiteradamente que no aceptaba retribución económica alguna por sus predicaciones¹¹⁵.

¹⁰⁸ En 1853 escribía el obispo de Urgell, Caixal Estradé, al nuncio: « Estoy trabajando en arreglar una casa de misiones, aunque me hallo escasísimo de sujetos para salir a la Sta. Visita con ellos, dando antes ejercicios espirituales al clero, que es muy apático en general: veré si puedo encender en ellos el Espíritu de Dios, aunque lo dudo », Roma, Archivio Segreto Vaticano, AN Madrid, 342, Lettere di vescovi.

¹⁰⁹ Apénd. I [9].

¹¹⁰ Apénd. I [9].

¹¹¹ Apénd. II [15].

¹¹² Sólo parece ser excepción el pueblo de « S. ... », Apénd. I [11].

¹¹³ Apénd. I [8].

¹¹⁴ Así lo relata la crónica de la misión de Balaguer (1852), en José M. de Garganta, Francisco Coll, Apénd. I, p. 408.

¹¹⁵ Su connovicio, el P. Domingo Coma, que le volvió a ver en 1841 predicando

Aunque nada digan las *Cartas anuas*, creemos sería éste su comportamiento en el tiempo que estudiamos, y quizás sirvió de pauta a seguir por parte de los dos Padres jesuitas. A comienzos de enero de 1851 se encontraban en Organyà, sin que hubiera regresado el P. Coll de Moià. El cronista precisa que decidieron de allí en adelante hacer una innovación, viviendo solo de limosna, sin aceptar dinero, ni alimentos delicados. Que sepamos, ésa era la norma de vida a la que se ajustaba el P. Coll con anterioridad. Los Padres Vidal y Serra se deciden a seguir por ese camino, estimulados por ciertas exageraciones. Algunos consideraban intolerable la aportación que pedían con delicadeza, como un medio para subsistir ¹¹⁶.

En términos generales, podemos afirmar que las misiones duraban unos veinte días. En ocasiones tenían que alargarse, por resultarles insuficiente ese espacio de tiempo. En otros casos, dado el corto número de vecinos, o por alguna otra circunstancia, la misión fue más breve. Ésta debía ser la costumbre del P. Coll, aunque otros misioneros contemporáneos preferían períodos más reducidos ¹¹⁷.

La misión comenzaba el mismo día de entrada. A veces se formaba una procesión cantando himnos penitenciales hasta llegar a la iglesia. Ya en la parroquia, el director del grupo hacía un sermón introductorio, resaltando el beneficio de la misión, adelantando el programa y animando a la asistencia ¹¹⁸.

En ciertas poblaciones, se comenzaba al amanecer con el canto del *rosario de la aurora* ¹¹⁹. En otras, a primera hora de la mañana, se rezaba

con san Antonio M^a Claret, escribe: « Predicaba *gratis*, y si algo recibía, lo distribuía a los pobres o a las Hermanas después de la fundación », L. Alcalde, Vida, p. 68. Ver también p. 71-72.

¹¹⁶ Roma, Archivum Generalitium S.J., Prov. Hisp. Litt. Ann. Hist. Dom., 1816-1862, 1501, A, p. 615-616. Se asegura que este nuevo género de vida produjo muy buenos frutos y no les faltaba con qué alimentarse. La gente solía llevarles en gran cantidad pan, aceite, carne, verduras, vino ... Lo que les sobraba lo distribuían a los pobres. Ib.

¹¹⁷ « El grupo de Urgel tenía por principio la misión larga: veintitantos, treinta y más días; el del P. Mach, la misión corta, ordinariamente de diez a quince no más. El P. Morey censuró en esto y en alguna otra cosa al P. Mach « porque imitaba a los belgas ». No tenemos las cartas que entre los dos se cruzaron sobre este punto. Conocemos únicamente otra en que el misionero daba cuenta del caso al P. Asistente, Lerdo, defendiendo su sistema », L. Frías, Historia de la Compañía de Jesús, II, 1, p. 472.

¹¹⁸ Crónica de la misión de Balaguer, en José M^a de Garganta, Francisco Coll. Apénd. I, p. 409.

¹¹⁹ Así en la misión de Conques, Apénd. I [8].

el rosario en la iglesia, con explicación de los misterios¹²⁰, una plática y celebración de la misa. Todo ello muy temprano, para no impedir el trabajo. Por las noches se volvía a rezar el rosario, con explicación doctrinal y sermón.

Los domingos y festivos estaban dedicados más de lleno a la misión. A primera hora de la tarde se rezaba el rosario, seguido de explicación de algún punto doctrinal y sermón. Durante la mañana habían tenido las celebraciones normales de la misa y, los de los pueblos vecinos, iban llegando para participar en cuanto podían. Se dirigían procesionalmente, acompañados por sus párrocos y cantando el rosario¹²¹. En estos días no era extraño que se vieran obligados a predicar en las plazas¹²².

Los misioneros tenían todos los días su horario de confesiones aunque, por el gentío que esperaba su turno, no siempre pudieran acomodarse a él¹²³.

Las *Litterae annuae* relatan que en Tremp la misión se extendió a los encarcelados¹²⁴.

Cercana ya la clausura de la misión, se solía celebrar la misa de comunión general, en la que participaban muy numerosas personas. Por lo mismo, no encontraban a veces lugar más apropiado que la plaza pública¹²⁵.

En cuanto a los alimentos sobrantes, era costumbre fielmente observada, la de repartirlos en las casas pobres. El cronista relata que, en Tremp, la gente costeó un banquete para los pobres, con dinero sustraído a las vanas diversiones¹²⁶.

El final de la misión se solemnizaba lo mejor posible. En Esterrí hacen la despedida en el santuario de santa María de Àneu, con cerca de cinco mil participantes¹²⁷. El sermón de despedida solía producir intensa emoción, traducida frecuentemente en lágrimas. Se dice a veces

¹²⁰ Por entonces el P. Coll debía tener muy adelantada, si no ultimada, su obra de devoción rosariana, *La Hermosa Rosa*, cuyos Libros I y III aparecerán en Vic., en 1852.

¹²¹ Apénd. I [8], [9]; Apénd. II [16].

¹²² Apénd. I [2]; Apénd. II [15] [16].

¹²³ Apénd. I [2]; Apénd. II [15] [16]. En la misión de Balaguer exceptúan los jueves. En el resto de los días anuncian confesiones de las 5 a las 11 de la mañana y, por la tarde, de 16 hasta la hora de predicar. Crónica en José M^a de G a r g a n t a, Francisco Coll, Apénd. I, p. 409.

¹²⁴ Apénd. I [10].

¹²⁵ Apénd. I [2] [5] [6] [11]; Apénd. II [15].

¹²⁶ Apénd. I [10].

¹²⁷ Apénd. I [5].

que a aquellas buenas gentes, les había parecido breve el tiempo de la misión, expresando su deseo de que los misioneros permanecieran más tiempo con ellos. Hay personas que les acompañan largo trecho en su viaje hacia otros lugares¹²⁸.

6. RESPUESTA DE LOS FIELES

Las campañas misionales, tal como las reflejan las *Litterae annuae*, estuvieron coronadas por un balance global muy positivo. Se logró reavivar la fe, en casos, bastante adormecida.

Las misiones habían sido pedidas, de ahí que no sorprenda la buena recepción que, en general, se les depara. Hubo sus excepciones con relación a la tónica común. En la misión de Agramunt un grupo les salió al encuentro, dando «vivas» a la república y pidiendo la muerte de los sacerdotes, todo ello con acompañamiento de cánticos impíos e injurias a la «facción jesuitica»¹²⁹. El republicanismo estaba extendiendo entonces su radio de acción entre la gente campesina. Algunos de sus puntos programáticos eran: la ampliación del derecho a voto, superación del régimen de privilegio y sistemas de monopolio, extensión de la explotación agraria, libre tránsito de mercancías, reducción del gasto y deuda pública¹³⁰. En la misión de Igualada se les obligó a una suspensión temporal, pretextando razones de seguridad pública. Las *Cartas anuas* comentan, que el auditorio llegó pronto a unas doce mil personas, teniendo que predicar en la plaza. En aquella ciudad industrial existía cierto malestar entre la clase trabajadora. A comienzos de 1850 los tejedores manuales habían presentado reivindicaciones a los dueños de las fábricas. Se organizaron manifestaciones contra uno de los patronos que no cedió a la petición de sus operarios. Éstos llegaron a destrozarse telas y a emprender otras acciones agresivas. Como consecuencia de todo ello, se entabló un proceso, que falló contra seis tejedores, condenándoles a 27 meses de prisión y a 20 duros de multa a cada uno. El final

¹²⁸ Apénd. I [6] [7]; Apénd. II [15]. Crónica de la misión de Balaguer en José M^a de Garganta, Francisco Coll. Apénd. I, p. 414.

¹²⁹ Apénd. II [15].

¹³⁰ Jorge Maluquer de Motes Bernet, Los orígenes del movimiento obrero español, 1834-1874, en Historia de España, fundada por R. Menéndez Pidal, 34, Madrid 1981, p. 801. En este tiempo algunos periódicos presentaban a los jesuitas como favorables a la causa carlista, ocultando sus propósitos bajo el manto de misiones, ejercicios y conferencias al clero, L. Frías, Historia de la Compañía de Jesús, II, 1, p. 221.

del proceso tuvo lugar en febrero de 1851¹³¹. Estaban muy recientes estos hechos cuando se celebra la misión, durante parte de los meses de abril y mayo. Ante la suspensión de la misma, intervino el obispo de Vic cerca del gobernador de Barcelona y les fue autorizado continuar, pero predicando dentro del templo¹³².

En la mayoría de los casos hay que hablar de buena acogida. En Conques, los jóvenes rescinden el contrato adquirido con los músicos que habían de animar las ferias, ya inminentes¹³³. También, al tratar de la misión de Tremp, se asegura que la gente prefiere la predicación a las fiestas¹³⁴.

Por lo general, los fieles acuden en masa a las celebraciones, especialmente a los sermones. A veces las *Litterae annuae* aluden a las distancias desde donde se desplazan: cinco leguas¹³⁵; una, dos o más leguas¹³⁶; cinco días de camino¹³⁷.

El cronista resalta la atención con que escuchaban a los predicadores. En la misión de La Pobla de Segur se elogia la escucha que prestan los jóvenes¹³⁸; en Agramunt siguen la predicación con avidez¹³⁹.

Las misiones pretendían una revitalización de la vida cristiana, que implicaba conversión y cambio de costumbres. Las *Cartas amias* se refieren con frecuencia a ambos aspectos.

Un fruto de la misión, se expresa en el acercamiento masivo al sacramento de la penitencia. Los misioneros se hallaban desbordados en cuanto a lo previsto sobre horario de confesiones¹⁴⁰. Al relatar algún

¹³¹ J. Ferrer, Síntesis de la actividad emancipadora del proletariado iguadino, en *Tiempos Nuevos* (Barcelona) 10 de enero de 1935, p. 12.

¹³² Apénd. II [16].

¹³³ Apénd. I [8].

¹³⁴ Apénd. I [9]. De algo parecido daba testimonio san Antonio M^a Claret, con estas palabras: « Esta semana ha arriva de predicar de Girona M. Franco. Coll un de nostres companys, ha fet molt fruit; los Comediants rabiaban y han fet instancias al S. Gefe polítich de allá, per que lo fes plegar puigque la gen no avan al Teatro ... », en José M^a Gil, *Epistolario de San Antonio María Claret*, I, Madrid 1970, n^o 63, p. 221.

¹³⁵ Apénd. I [1].

¹³⁶ Apénd. I [2].

¹³⁷ Apénd. I [3].

¹³⁸ Apénd. I [7].

¹³⁹ Apénd. II [15]. También en Tremp (Apénd. I [10]), Igualada (Apénd. II [16]). En « S. ... », no se oía una palabra cuando la gente retornaba a casa (Apénd. I [11]). Las jóvenes de Sort hicieron llegar a los misioneros su ruego de que predicaran con mayor fuerza contra los bailes. (Apénd. I [3]).

¹⁴⁰ De la misión de Les Borges Blanques escribía el P. Francisco Aviñó, el 31

pormenor del novenario de Castellbò, señala el cronista que los hombres se privaban de la comida y descanso, con tal de poder acercarse al sacramento de la reconciliación. En ese mismo pueblo se dio el caso de una mujer que, tras recorrer cinco leguas para tomar parte en la misión, hubo de esperar su turno en la iglesia durante tres días íntegros, contentándose con un mendrugo de pan¹⁴¹. En Organyà esperan la vez dentro y fuera de la iglesia y a algunos no les llega, sino después de tres y cuatro días¹⁴². En Llessui se pasan la noche a las puertas del templo, con tal de poderse confesar¹⁴³. Hay lugares, como Figuerola, en que no queda nadie sin recibir el sacramento de la penitencia¹⁴⁴.

Aquellos largos turnos de confesión tenían que resultar muy duros para los misioneros, habida cuenta también del clima frío y húmedo durante buena parte del año. Al esfuerzo normal, habría que añadir el resultante del empeño especial por ayudar a penitentes, que habían pasado muchos años sin reconciliarse. El cronista afirma que un buen número no se había confesado desde hacía 20, 30 y hasta 40 años¹⁴⁵.

En Igualada, confiesan durante casi siete semanas, sin lograr contentar a todos los que querían acercarse al sacramento¹⁴⁶.

Como resumen de la primera etapa (1849-1850), y referido únicamente a los dos Padres jesuitas, se ofrece la cifra de 5.085 confesiones generales y 3.481 confesiones ordinarias. En la campaña misional de 1850-1851 correspondieron, también a ellos dos, 6.145 confesiones generales y 3.377 ordinarias. Si al P. Coll le adjudicamos el mismo número de penitentes que a uno de los Padres de la Compañía, hemos de concluir que, en las dos etapas, confesaría a más de 9.000 penitentes.

Las jornadas penitenciales se veían coronadas por el día especial dedicado a la misa de comunión general. Las *Litterae annuae* se refieren frecuentemente a este acto culminante, y hasta ofrecen algunas cifras

de mayo de 1852: «... la afluencia al confesonario es tal, que desde un principio ha pasado la gente las noches enteras a la puerta de la iglesia para poder confesarse, y a pesar de esto y que nosotros concedíamos sólo unas cuatro horas al descanso, muchos tenían que esperar dos, tres y cuatro días para poder tener, como decían, la dicha de confesarse con un misionero», L. Frías, Historia de la Compañía de Jesús, p. 471.

¹⁴¹ Apénd. I [1].

¹⁴² Apénd. I [2].

¹⁴³ Apénd. I [4].

¹⁴⁴ Apénd. I [8].

¹⁴⁵ Apénd. I [13]; Apénd. II [15] [18].

¹⁴⁶ Apénd. II [16].

de participantes. En Tremp son 7.500 los que comulgan ¹⁴⁷; en Organyà 1.500 sin contar los que, por lo insuficiente del templo, comulgan en los pueblos circunvecinos ¹⁴⁸; en Agramunt se distribuyen 6.000 comuniones ¹⁴⁹; en Sort comulga la práctica totalidad de los habitantes ¹⁵⁰; en « S... » tienen que celebrar la comunión general en la plaza, porque no cabían en la iglesia ¹⁵¹.

Nuestras crónicas abordan el tema de los cambios comprobados, como fruto de la misión. Alguna excepción se daba, para que el balance no fuera del todo optimista ¹⁵², pero lo más común era comprobar una reforma de costumbres después de la misión ¹⁵³. En La Pobla de Segur destacan la afluencia de jóvenes a escuchar la palabra de Dios y a recibir los sacramentos, cuando anteriormente no sólo no querían oír la voz de los misioneros, sino que les llenaban de injurias ¹⁵⁴. En algunas circunstancias el cambio era tan espectacular, que aún los mismos habitantes se resistían a aceptarlo, como sucedió en Agramunt. Algunos de aquellos que les habían recibido tan mal, acudían públicamente a pedir confesión ¹⁵⁵.

Los cambios apuntaban al restablecimiento de la frecuencia de sacramentos, represión de la usura, destierro de bailes deshonestos, disminución de la blasfemia ¹⁵⁶, acopio y destrucción de libros perniciosos ¹⁵⁷, restituciones de bienes mal adquiridos ¹⁵⁸.

¹⁴⁷ Apénd. I [9]: « Más de dos horas seguidas duró la distribución, por tres sacerdotes..., resultó que durante el tiempo de la Misión se repartieron siete mil quinientas cuarenta y seis sagradas formas, a pesar de haber transcurrido tan poco después del cumplimiento pascual », Miguel Lledós y Mir, Historia de la antigua villa, hoy ciudad de Tremp, Barcelona 1917, p. 287.

¹⁴⁸ Apénd. I [2].

¹⁴⁹ Apénd. II [15].

¹⁵⁰ Apénd. I [3].

¹⁵¹ Apénd. I [11]. Se destaca, asimismo, el gesto de un octogenario ciego, que permaneció en ayunas hasta pasado el mediodía, derramando copiosas lágrimas de gozo (Apénd. I [6]).

¹⁵² En Organyà, aluden a los muy impíos y pocos más, Apénd. I [2].

¹⁵³ Notorio en Organyà, especialmente entre los jóvenes de ambos sexos, Apénd. I [2].

¹⁵⁴ Apénd. I [7].

¹⁵⁵ Apénd. II [15]. Muchos hacía más de veinte años que no se habían confesado.

¹⁵⁶ Apénd. I [14]. En Agramunt se sirven de los niños para afear la blasfemia (Apénd. II [15]).

¹⁵⁷ Apénd. I [10]; Apénd. II [15]. En el informe dado por el P. Francisco Aviñó sobre la misión de Les Borges Blanques, se citan dos títulos de libros recogidos: Los misterios de París y El judío errante, cf. L. Frías, Historia de la Compañía de Jesús, II, 1, p. 469.

¹⁵⁸ Apénd. II [15].

Los misioneros albergaban la esperanza de que las conversiones serían duraderas, y fructificarían en mayor compromiso cristiano. Fundaban sus expectativas en la existencia de una fe arraigada en los pueblos ¹⁵⁹ y de una « insigne » piedad mariana. Esta piedad la encuentran plasmada en la práctica de recitar a diario el rosario en familia ¹⁶⁰. El P. Coll tendría buena parte en el acrecentamiento de la devoción a María y en la práctica del rezo del rosario. Con justo título es llamado « Apóstol del Rosario en la Cataluña del s. XIX » ¹⁶¹.

Finalmente, las *Litterae annuae* consignan un hecho « digno de notarse », cuando tratan de la misión de Esterri. Una mujer, endemoniada en la estimación del vulgo, se enfrentó por tres veces en el templo al primer predicador, gritando: « calla, xarraire », calla, charlatán. Y con la misma petulancia continuó los demás días. Para el cronista no era asunto claro, si se trataba de una verdadera posesión diabólica, o de un comportamiento al que era empujada por su propia imaginación. Fue un hecho del que se valió la divina providencia para propiciar grandes bienes.

Sobre este mismo suceso, el P. Lesmes Alcalde había obtenido dos testimonios, ofrecidos a varios años de distancia (no antes de 1892), por personas que los vivieron cuando eran todavía muy niñas. En estos relatos se presentaría, sobre todo, la « memoria » de los mayores. Las comunicantes del P. Alcalde, eran las Hnas. Ignacia Sansi e Ignacia Ribas, ambas nacidas en Esterri y dominicas de la congregación de la Anunciata. La Hna. Sansi menciona a cuatro hermanas, todas energúmenas que, a una voz, gritaban en la iglesia desde distintos altares. Al día siguiente se repitió una escena parecida, enfrentándose con otro misionero. El predicador clamó con fuerte voz: « *inmutesce*, enmudece, y no se volvió á oír más ningún día » ¹⁶². La Hna. Ignacia Ribas recuerda

¹⁵⁹ Apénd. I [14]. Cuando las *Litterae annuae* narran el método misional del P. Mach, anotan, después de enumerar los resultados satisfactorios: « Probant haec omnia altissimas egisse radices in Hispanorum corde Religionem quae tot rerum perturbationibus et daemone tentaminibus labefactari forte, minime vero avelli potuit », ms. c., p. 609.

¹⁶⁰ Apénd. I [14]. En Conques cantaban después de la misión, el *rosario de la aurora* en los días festivos, con asistencia de casi todos (Apénd. I [9]).

¹⁶¹ Comunicando su muerte al superior general de la orden, escribía el P. Francisco Enrich, con fecha Manresa 5 de abril de 1875: « El Santísimo Rosario, lo que equivale a decir, las alabanzas a María fue su tema inagotable », en I. Venchi, *Saggio critico*, p. 167.

¹⁶² L. Alcalde, *Vida*, p. 73 y 74.

que el enfrentamiento fue con el P. Coll y tuvo lugar en tres días consecutivos, siendo protagonista una de aquellas hermanas energúmenas cada día ¹⁶³.

Hemos procurado presentar e introducir a la lectura de unas crónicas misionales, que estimamos no carecen de importancia. Las *Litterae annuae* que se acostumbran a redactar en la Compañía de Jesús, han sido instrumento providencial para poder reconstruir una parcela de la historia de las misiones populares, en las diócesis de Urgell y Vic. Los relatos, correspondientes a los años 1849-1851, ponen de relieve, por una parte, el celo apostólico de unos jóvenes misioneros, que no se dejan dominar por el desánimo o la apatía, en unos momentos ciertamente difíciles y cargados de oscuros vaticinios para el futuro del cristianismo. Por otra, revelan la capacidad de respuesta de unas gentes, con una fe un tanto amortiguada, pero que se dejan ganar para la causa de Jesucristo — « el hombre ideal », decía S. Ireneo —, *cuando se les habla al corazón*. Esta pequeña parte de la Historia de la Iglesia viene a confirmar de nuevo, que es el Espíritu quien anima a su Pueblo y que, cuando los evangelizadores se esfuerzan sinceramente por formar a Cristo en sí mismos, la fuerza de la verdad irrumpe de un modo irresistible entre los hombres.

Nuestras crónicas reflejan la disponibilidad al servicio del Evangelio de un grupo de religiosos, que tienen que serlo en un marco bien poco favorable para su vocación. No hace al caso recordar aquí el trabajoso camino que tiene que recorrer la Compañía de Jesús desde finales del siglo XVIII. Tras su restablecimiento en España por el rey Fernando VII, experimentó también períodos de intolerancia. Precisamente estas *Cartas anuas* reflejan las prevenciones contra los que algunos sectores llamaban « facción jesuitica ».

Por lo que se refiere al Beato P. Francisco Coll, estos relatos nos ayudan a enfocar mejor su figura espléndida, como hombre religioso al servicio de la Palabra; como fraile dominico que no se deja atrapar por « la inercia de la exclaustración », tal como se escribió a raíz de su muerte.

Nos encontramos aquí con un equipo de religiosos, pertenecientes a dos órdenes, en colaboración ejemplar, y manteniéndose en un tono

¹⁶³ « Me dijo el P. Coll, que en toda la misión el demonio le hacía cruda guerra, que todos los días tenía que predicar con calenturas, con dolor de cabeza y costado, y que comía sin apetito, y hasta él mismo lo dijo desde el púlpito », en L. A l c a l d e, Vida, p. 75.

de mútua estima. Es ciertamente magnífico el elogio que hacen las *Litterae annuae* del P. Coll. Este, a su vez, tenía un sincero aprecio por los jesuitas. Desde los años de su formación, era lector asiduo del *Tratado de perfección y virtudes cristianas*, del P. Alfonso Rodríguez. Valoró en alto grado los ejercicios ignacianos. Este aprecio posiblemente se iniciara en el tiempo de sus estudios en el seminario de Vic, y tendría un papel de importancia el santo obispo Pablo de Jesús Corcuera y Caserta. El P. Coll pensaba que el « grande Ignacio » era una de las contadas figuras providenciales, con que Dios regala a su Iglesia en los momentos especialmente críticos.

La Compañía de Jesús, con el ejemplar cuidado que pone en la guarda de los documentos para su historia, ha conservado estas crónicas misionales, enviadas desde Cataluña a mediados del pasado siglo. Por otros caminos hubiera sido muy difícil aunar tantos datos como ellas ofrecen, y más teniendo en cuenta las pérdidas irreparables de archivos españoles, durante el período de la guerra civil (1936-1939). Esto es de lamentar de modo particular en la zona de la diócesis de Urgell. Agradecemos sinceramente a los Padres archivistas del *Archivum Generalitium S.Ĵ.* la amabilidad en permitirnos la consulta, y las atenciones prestadas en todo momento.

APÉNDICES

I

Litterae annuae Sectionis Catalaunicae S. J. a mense octobri 1849 ad octobrem 1850. — Roma, Archivum Generalitium S. J., Prov. Hisp. Litt. Ann. Hist. Dom., 1816-1862, 1501, A, p. 603-610

[...]

Diocesis Urgellensis

[1] Omni etiam studio in Urgellensi dioecesi vires missionibus impenderunt; sociis enim comes datus erat ab Episcopo P. Franciscus Coll e sacra Praedicatorum familia, quem propter aetatem doctrinamque, sedulitatem atque animum erga nos benevolentissimum ut patrem Nostri suscipiunt et reverentur. Is in pago *Castellbó* missiones auspicatus est novendialium specie ac nomine, eo consilio ut populi animos exploraret, quem et paratissimum sane invenit, ac uberem retulit fructum; homines enim nec cibum nec quietem fessis corporibus dabant, modo possent ad crates confessionis tandem accedere; neque femina defuit quae emenso quinque leucarum itinere tres integros dies in ecclesia consisteret frustulo panis contenta vecem suam patientissime praestolando.

[2] *Missio Orgañá*. Ergo missionem oppidorum civibus undique depositibus, indigentiora caeteris primum selecta sunt, ubi errores et scandala grassabantur, ubi corrupti juvenes multique non juvenes in missionem invehabant. Sed quum hi fidelium multitudinem ab una et duabus leucis longiusque ad concionem confluentium viderent, et ipsi adesse concioni coeperunt rubore suffusi, quique ingredi ecclesiam antea respuebant, non ita multo post, cordibus gratia tactis ac verbo Dei, ad sacramentum poenitentiae certatim accurrunt, convicia quae in missionarios effutiverant non sine lacrymis accusantes. Itaque ob frequentissimam hominum ex circumjacentibus oppidulis multitudinem, qui cum suis parochis ad horas accedebant elata voce rosarium recitantes, in foro concionandum fuit, iisdemque confessis redeundum hora 10 noctis; quamquam ex eis intra et extra ecclesiae januas non pauci remanserant pectora per exomologesim expiaturi aut luce proxima, aut non nisi post tres quatuorve dies. Erat certe magnae consolationi videre compunctionis motus et affectus, morumque reformationem, praesertim in adolescentibus viris et feminis, eoquo suaviores fruges, quo major extiterat inferni rabies pravumque contentionis studium. Igitur eradicata ibi sunt magna ex parte zizaniarum semina, et demptis omnino impiis paucisque aliis, caeteri omnes nunc saepius ac ferventius accedunt ad sacramenta. 1500 qui sacra comunione reficerentur computati sunt, non recensitis aliis, hisque non paucis

quibus hinc angustia locorum exclusis, in suis paroeciis post discessionem communicandum fuit.

[3] Deinde in Pagum *Pallás* ad asperiores Pyrenaei montes, missi sunt ab eodem Episcopo e Nostris duo (nam tertius paroeciam administrabat) una cum P. Coll dominicano et parochio de *Montanisell*. Est illius regionis primarius pagus *Sort*, ubi P. Coll febricitans laborante, missio tantum a Nostris peracta est, in qua neque adstantium attentio neque pietas ac docilitas major sane optari potuit, eo usque ut loci puellae in Dei obsequium accensae, a missionariis enixe per nuntium peterent, ut in choreas inveherent vehementius. Omnes itaque quotquot ibi sunt cives, etiam hi qui pluribus abhinc annis in peccatorum sordibus haeserant, ea sensu doloris confessi sunt, et Sanctissimam Eucharistiam acceperunt, inter quos et mulier mala fama nota, et homo quidam postquam iter quinque dierum confecisset.

[4] Monticolae *Llessuy*, ad quos excursio quinque dierum facta est, curarunt summopere ne tanti boni pars eos ulla praeteriret; domos enim clauderant et messem in agris praesenti discrimini expositam relinquebant, ut anteactae vitae noxas luere possent, quo saluberrimo proposito plurimi tota nocte ad valvas ecclesiae constanter permanserunt.

[5] In missione *Esterrí*, in qua pro 22 duorum (sic) pagorum per totam vallem disseminatorum confessionibus excipiendis, duodeviginti presbyteri operam impenderunt, illud accidit notatu dignum, quod femina quaedam quae vulgo habebatur a daemone possessa, ut primum in templo concionatorem audivit, his verbis ter eum compellavit terribili contentaque voce: *Calla xarraire, tace garrule*, eademque petulantia reliquis diebus. Verane obsessio fuerit, an id mulieris imaginationi tribuendum, non liquet; at non nisi peculiari Dei providentia evenisse credendum est, ut obdurati quidam ad meliorem frugem converterentur, rati, divinam esse doctrinam, quippe cui daemon adeo aperte adversaretur. Demum Beatissimae Virgini dicatus est missionis postremus dies, cum ex oppido in sacellum mille passus dissitum omnes se conferrent, ad quod quinque fere millia hominum confluxere.

[6] Etiam in *Izyl* Galliae contiguo, necnon in *Llaborci* et *Rialp* missiones per 20 continuos dies habitae sunt, ubi non levia interim oppidani sustinuerunt incommoda, nivium ac pruinae vi maxima saepius oppressi, quo tamen inter effusam multitudinem ad communionem generalem venientium, accurrit etiam homo caecus et octogenarius, et jejunos perstitit ad postmeridianum usque tempus, ubertissimas lacrymas prae gaudio fundens.

[7] Requite circa festum Nativitatis Domini tantisper concessa, reffectisque spiritus ac corporis viribus, voluntati Episcopi obsequentes, pergunt iterum missionarii in tractum illum quem appellant *Conca de Tremp*, primumque *Abella*, deinde *Pobla de Segur*. Hoc in postremo pago licet a 12 Januarii usque ad 3 Februarii missio perdurasset, nihilominus quaerebantur incolae dierum paucitatem et opinione celeriore discessum ministrorum Dei. Adeo promp-

tus fuit animus, inusitatusque devotionis motus ac gratia coelestis, eo magis miranda, quod perditum gregem corruptorum juvenum victum, ad verbum Dei auscultandum perduxit; et ad sacramenta devotissime suscipienda tandem allexit, quum prius ne vocem quidem Evangelii praeconum audire vellent, imo et contumeliis eos lacessarent.

[8] Vineam hanc adhuc excolebant missionarii, quum a multis aliis oppidis veniunt supplices parochi atque locorum decuriones idem sibi beneficium flagitantes, quibus morem gerens Antistes, missionarios ad pagum *Conques* ante alios adire jubet. Igitur opperiebatur decem ab eo lapidibus e clero pars; opperiebantur decuriones et ludimagistri cum laeta puerorum caterva; qui simul ac adventantes procul conspexere, aperto capite: *Ave Maria purissima* una voce simul inclamarunt, omnesque agmine facto, illos in domum parochi comitati sunt. Attamen cum Bachanalium feriae non longius abessent, ambigebant Nostri an expediret missionem temporis inchoare; sed decuriones: *nihil est, inquit, quod cunctemini; resciderunt enim adolescentes nostri quam pro choreis agitandis pactionem cum musicis inierant; neque ulus (sic) erit qui animae suae utilitatem saltationibus non anteponat*. Itaque coeptum est ipso illo die: postero autem, hora post mediam noctem quarta, campanulae sonus in plateis audiuntur vocesque concinnae, quae ad excutiendum somnum et laudandam Deiparam excitabant; post horae vero dimidium vias implebat percurrebatque expergefacta multitudo, rosarii piissimas preces alternante choro persolvens, quam agendi rationem tenuit caeteris diebus. Jam quatuor primis exceptis, sub diu semper concinandum fuit, plurimi enim e vicinis pagulis indesinenter confluebant Deum collaudantes et ejus Matrem; sed in primis *Figueruellae* cives, quorum ne vel unus repertus est qui ad sacramentum reconciliationis non accederet. Eodem ardore, similique fructu in *Lliniana* missio habita est dies duodeviginti.

[9] Exercitia vero ante et post missiones quater sunt tradita. Cum oppidi *Tremp* a P. Coll ea clero proponerentur, Nostri in minori pago *Salvatoris* substiterunt brevem ibidem missionem daturi, eo quod ejus incolis solemniori in *Conques* habitae adesse non licuisset, ad quam tamen venerant eorum primores rosarium decantantes, ut modo fit; nam ex eo tempore mos hic pius ac proficuus fervet in universa *Conca*, ut per vicos et compita id festis vel recitent vel cantent supplicantium ritu incolae conjuncti fere omnes.

[10] Hujus praefecturae *Tremp* habetur veluti caput, in eoque non deerant miseri homines a recta fide alieni, multique affatim sparsi pravi libri; quae duo jure dubium reddebant missionis fructum; veruntamen ibi Dei verbi vis et efficacia magis enituit ubi minus sperabatur. Enimvero prope aderat celebrandum quarta¹⁶⁴ maji festum quotannis in pago praecipuum, cujus partem sibi non exiguam vindicabant choreae multaeque hujusmodi insaniae;

¹⁶⁴ Debe decir, « decima quarta ».

sed vix illuc perveniunt praecones evangelici, cum incolae omnes, ludis nuntio misso, orationes sacras avidè amplectuntur, omnesque prorsus, si duos tantum demas male feriatos, in sacerdotum aures conscientiam exonerant et eucharistica synaxi reficiuntur, quorum summa septem millia quingentos attingit. Plurimi etiam vel erepti vel combusti pessimi libri; incarcerati quoque virtutum praeceptis imbuti et delictorum maculis abstersi; insuper ex pecunia quae jam jam erat in delectamenta vana prodigenda, lautum prandium datum pauperibus.

[11] Omnium totius dioeceseos pagorum corruptione miserrimus erat utique S. qui nec divinum verbum diu, nec doctrinam ullam audiverat, cum et ipse parochus aut S. Ygnatii commentationibus ad meditandum clero propositis interesse, aut ulla ex parte missionem juvare recusasset, quin et Praelato radicem malorum extirpare conanti palam resistere ausus esset. Iis vero non obstantibus, famen cibi spiritualis inexplabilem concionatores sacri non sine dulcibus lacrymis in auditoribus illico experti sunt, qui attentissime non solum e dicentis ore pendebant, verum etiam ab oratione discedebant adeo contriti, ut in tanta virorum, mulierum ac parvulorum turba domum revertentium, vix ullum verbum audiretur. Eam omnem templi ambitus jam non caperet, in foro porrigenda fuit communio generalis.

[12] *Aréu* missio omnium postrema contigit, oppido in superioris Aragoniae finibus constituto, cujus cives, licet optimo exculti parochus, numquam missionem quamcunque (sic) audierat. Porro tam bene dispositos, tam dociles se exhibuerunt, agri ut omissis laboribus urgentissimis, derelicta messe matura, praetermisso itidem corporum cibo, vix prae singultibus audiri concinator quandoque posset, omnibus libenter posthabitis, ne reficere animas caelesti pabulo prohiberentur.

[13] In omnibus hisce excursionibus exceptae sunt a duobus PP. nostri confessiones generales 5085, particulares 3481, quarum plures a 30 annis et 40. Fuit autem in paenitentium numero qui ad pedes confessarii provolutus: *eu, ait omnium peccatorum maximum, qui nec pedem 30 abhinc annis in ecclesiam intuli, nisi decies, idque minime ut sacris fideliter interesset, sed ut ea deriderem quae ibi funt, nam esse Deum tantum credebam, et hanc etiam fidem ore negabam.*

[14] Nostrarum denique missionum fructus hi praecipui recensendi videntur: blasphemiarum horror incussus, quae in universa late immane serpunt; represa usura; inhonestae saltationes impeditae; restituta sacramentorum frequentia. In posterum vero fructus uberiores colligendi certa spes affulget, namque viget adhuc in populis firma fides et erga Dei Genitricem pietas insignis, cujus praeclarum argumentum existit apud omnes recepta consuetudo quotidie recitandi rosarium intra domesticos parietes.

II

Litterae annuae Sectionis Catalaunicae S. J. anno 1851. — Roma, Archivum Generalitum S. J., Prov. Hisp. Litt. Ann. Hist. Dom., 1816-1862, 1501, A, p. 616-617

[..]

Dioecesis Urgellensis

[...]

[15] Tantam cladem patienter ferre non poterat tartareus hostis; quare de bello ipsis inferendo cogitabat, ut saltem eos a proposito deterreret. Eos primo aggressus est in Missione Agromontana. Est vero Agramunt oppidum urbi simile ad duomillia adultorum capita continens. Huc se conferunt nostri cum sociis binis altero e Dominicanorum familia, saeculari sacerdote altero, Clerum primo deinde reliquum vulgus exculturi; cum ecce ipsis obviam it perditorum juvenum turma, quae ut odium in omnem pietatem alte impressum gerebat, ita coepit in missionarios evomere. Nunc Rempublicam acclamant, nunc Sacerdotibus necem praecantur, atque impiis cantilenis aera replent. Jamque eo furoris ac petulantiae devenerant, ut Patres Rosarium interea recitantes uno alterove gradu pone sequerentur aliquid fortasse audacius aggressuri, cum ecce advenienti Clero, ac Senatui cedere cumpulsi sunt, eminus tamen a suis in jesuiticam « ut ajebant » factionem convitiis minime temperabant. Caeterum hos daemonis furores irritosque conatus Deus optimus in majus animarum lucrum convertit. Populus enim propensiori voluntate Dei ministros exceperit, audiebatque avidissime; ut adeo convenienti e dissitis etiam pagis multitudini aliquoties in foro concionandum fuerit. Quid vero de hujusce missionis fructu dicam? Ea morum mutatio in oppido caeterum perditissimo post paucos dies affecta est, qualem ipsi cives etsi obtupescentes cernerent vix tamen credebant. Sed in hoc maxime Dei benignitas enituit quod vel ex ipso impiorum agmine plures non privatim modo, sed publice per vias ad Patres accurrebant, per Deum obtestantes ut eorum confessionem exciperent, cum multi a viginti et amplius annis eo beneficio caruissent.

Ita nimirum salutem quaerebant apud eosdem quos antea perditos voluerant. Execrabiles libri magna copia flammis traditi, aureique quamplurimi ex fraudata pecunia dominis redditi. In exterminanda blasphemia hic, si unquam alias Patres puerorum opera feliciter usi sunt. Primis quippe diebus continuo fere per vias publicas exclamabatur. *Ave Maria purissima*. Itaque nempe illi blasphemiae monstrum ubicumque appareret profligabant, et abscedere compellebant, ut vere dici possit *ex ore infantium perfecisti laudem propter inimicos tuos* [Psal. 8, 3]. Pane Eucharistico refectae sunt in hac missione sex mille animae. Abscedentes missionarios longo intervallo prosequuti sunt, ii penes

quos totius rei sacrae ac profanae summa est atque omnium ordinum plurimi qui cum sat verbis non possent, certe lacrymis dolorem de discessu testabantur.

[16] Inde Patres descenderunt in oppidum Ivars situm in agro Urgelensi qui plures leucas ad utramque Sicoris fluvii ripam se protendens, quintam fere totius Catalauniae partem explet. Uberrimam in hoc campo fore animarum messem vel ipsa exordia ostendebant, cum undique cerneret finitimos populos praeunte Parocho ad missionis locum accurrere: cum extemplo arcano Dei consilio evangelici praecones alio vocati sunt. Vicensis enim Praesulis¹⁶⁵ rogatu profecti sunt ad excolendam sacra missione Igualatam, quae Urbs incolarum industria et numero (continet enim ferme viginti capitum millia) insignis est. Missioni favebat populus, contradicebant vero aliqui ex primatibus et iis qui maxima auctoritate pollebant, quare res erat plena periculi. Occasionem hanc Daemon optimam arbitratur ut iterum in Christi ministros inveheret, Dei tamen freti praesidio alacres periculo se ac labori obijciunt. Res initio adeo prospere successit ut excrescente ad duodecim millia auditorum numero, post alteram diem in foro publico fuerit omnino concionandum. Tunc vero infremuit tartarus cumque aliud (sic) praetexere non valeret, ficto publicae tranquillitatis periculo missionem calumniatur, cum tamen et concio ad solis lucem haberetur, auditoresque non ad pacem perturbandam sed ad deflendas noxas convenirent. Praevaluit tamen ad tempus iniquorum consilium ac missionariis interdicta concio est. Paruere P.P. et Episcopum Vicensem de re tota certiores faciunt, interea tamen ne hosti cedere viderentur, pro sacro tribunali totis diebus in paenitentes generali exomologesi expiandos incumbunt. Hic enim vero patuit divinae gratiae summa atque independens virtus; cum enim vix paucae praecessissent conciones, tanto noxarum dolore tacti accedebant peccatores, ut interna quadam et plusquam humana voce se persuasos fuisse aperte ostenderent. Saeviebat interea per Urbem impietas et religiosus cantus non modo in viis, sed publicis, sed (quod vix incredibile videbitur) intra domesticos etiam parietes prohibere conabatur. Tandem post quindecim dies agente apud Provinciae Praesidem Episcopo, missioni libertas restituta est. Continuere tamen se P.P. intra templa distributis ad omnium utilitatem per diversa tempora civium classibus. Sic demum a paucorum hominum factione victrix evasit religio. *Fecitque Deus cum tentatione proventum* [1 Cor. 10, 13] mirum enim qua populis aviditate post resumptas conciones a missionariorum ore penderet, cumque per septem fere hebdomadas exceptae sint confessiones generales, non tamen omnium desiderio satis est factum.

[17] Post aliquod tempus recreandis animis et corporibus concessus, voluit Episcopus Vicensis ut nostri semel in suo seminario sacris ordinibus ini-

¹⁶⁵ El obispo de Vic en este momento era Mons. Luciano Casadevall, fallecido el 11 de marzo de 1852, R. Ritzler-P. Sefrin, Hierarchia, VIII, p. 589.

tiandos, per P.P.N. exercitia disponderent, quod jam antea bis in Seminario Urgellensi praestiterant.

[18] Ab his duobus Patribus exceptae sunt in hisce missionibus confessiones generales 6145, ordinariae vero 3377. Cum nonnulli ab annis 19, 20 vel etiam 40 sacramentis abstinuissent, inter quos etiam aliquae Deo reconciliatae sunt publicae meretrices. Atque haec fere de Urgellensi missione dicenda erant.